



La Jagua de Ibirico

siglos de
inmigraciones



Transmisión
GrupoenergíaBogotá

Juntos
mejoramos
vidas

Oswaldo
Aguilar Mejía

Víctor Ceferino
López Moreno



Santa Bárbara

santabarbaraeditores.com

La Jagua de Ibirico

siglos de
inmigraciones

Oswaldo
Aguilar Mejía

Víctor Ceferino
López Moreno



COAFROPAL
CONSEJO COMUNITARIO
AFRODESCENDIENTES LA PALMITA
REGISTRADO MINISTERIO DEL INTERIOR Y JUSTICIA



Transmisión
Grupoenergía Bogotá

**Juntos
mejoramos
vidas**

La Jagua de Ibirico
Siglos de inmigraciones
© Oswaldo Aguilar Mejía
© Víctor Ceferino López Moreno, 2022

COAFROPAL

Consejo Comunitario de Afrodescendientes de La Palmita
Municipio de la Jagua de Ibirico, Cesar
Víctor Cefereino López Moreno, presidente
óscar Gómez C astro, vicepresidente
Edith Oliveros Vargas, secretaria
Robin Alfonso Cantillo Villero, tesorero
Esther Marina Hernández García, vocal I
Mayibis Yaneth Guerra Avila, vocal II
Luis Carlos Vélez Montiel, fiscal

SantaBárbara Editores
Carrera 65 No.84/25
Móviles (035) (57+) 3107226137 - 3004679741
E-mail: santabarbaraediciones@gmail.com
www.santabarbaraeditores.com
Barranquilla, Atlántico, Colombia

Alfonso Ávila, director
Alejandra Herrera, coordinador editorial
Camilo Ávila Bustos, maquetación

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. Queda hecho el depósito que previene la ley.

Impreso en Colombia.

Rescate, valoración y divulgación de la memoria de los procesos de inmigración de la Jagua de Ibirico

La Jagua de Ibirico, siglos de inmigraciones es un libro que surgió como compromiso asociado al cierre del proceso de Consulta Previa para el proyecto de transmisión de energía eléctrica UPME 13-2015 subestación La Loma 110kV de Transmisión del Grupo Energía Bogotá (GEB) con la comunidad del Consejo Comunitario Afrodescendiente La Palmita - COAFROPAL de la Jagua de Ibirico (Cesar).

En el marco de nuestros valores garantizamos un profundo respeto con la cultura, historia y memoria de las comunidades, por lo que el presente libro mantiene la forma original de la redacción, narración y estilo de sus autores, quienes fueron los encargados de plasmar su conocimiento y relatar los procesos históricos de inmigración de la población afrocolombiana hacia la Jagua de Ibirico, narrativa que recoge el sentir de una población con una tradición oral que perdurará intacta en el tiempo y en cada una de estas páginas

El acompañamiento que realizamos desde Transmisión del GEB para la elaboración del presente libro es una de las más importantes iniciativas que llevamos a cabo a lo largo y ancho del país en los territorios donde tenemos presencia, y con los que mantenemos una relación genuina y perdurable en el tiempo, para entender y preservar la historia de las comunidades sus intereses y anhelos.

Lo invitamos a conocer a través de cada una de estas páginas el fiel reflejo de la lucha que las comunidades afrocolombianas tuvieron que afrontar para proteger su legado en el departamento del Cesar, especialmente en el municipio La Jagua de Ibirico.

Grupo Energía Bogotá

Prólogo

La Jagua de Ibirico, siglos de inmigraciones, es el fiel reflejo de la lucha afro por el reconocimiento de la historia, una historia que se ha construido desde distintos matices, con un sin fin de relatos, reafirmando y sembrando el concepto de historia propia, de identidad, de reconocer raíces, de tejer desde la oralidad del pasado las vivencias de un pueblo que se adaptó y adoptó las tonalidades de un territorio sin fronteras, acumulando activos culturales que fundamentan su supervivencia en el tiempo.

Para las comunidades afrocolombianas de la Jagua de Ibirico preservar la memoria histórica colectiva, es una acción de amor propio, porque eso define la apropiación de sus saberes, usos, costumbres y prácticas heredadas de los aportes de los diferentes procesos inmigratorios llegados a este territorio.

Su realidad histórica se basa en los rasgos colectivos, que son la salvaguardia de su ancestralidad, ratificada en su diario hacer, forma de vida o cotidianidad, siendo esta la más efectiva y mejor forma de reconocerse ante el mundo. En esta construcción y reconocimiento propio de la historia, los autores dibujan, narran y cantan, las expresiones folclóricas, sociales, históricas, políticas, mágicas; de las distintas inmigraciones que han llegado a la Jagua de Ibirico desde hace más de doscientos años, y que estuvieron marcadas por las particularidades y estilo de vida de diferentes regiones.

El mismo territorio y sus dinámicas socioculturales; trae al escenario y junta a dos hijos, dos docentes, humanistas y amantes de la narrativa, dos sujetos políticos comprometidos, en quienes crece la semilla de la lucha, del reconocimiento, la semilla de la pregunta y de la fuerza de hacer algo que nadie se había atrevido a hacer, dos valientes que deciden cuestionarse ese relato histórico incompleto, ese relato sin particularidades ni detalles, que desde su concepción, nos vendió la academia colombiana durante décadas cómo nuestra, la cual planteaba que el ne-

gro fue traído para “*remplazar al indígena en el socavón*” aborígenes hasta ese momento aniquilados por el látigo del verdugo español, y ahí se quedó; con ese concepto negó de tajo, como ellos dicen, la posibilidad de entender por qué son como son. No hubo referencias históricas reales en los textos académicos que permitieran entender la composición de genes y pensamientos del negro caribeño; desnaturalizando el papel jugado por la mujer indígena en el crecimiento y posterior poblamiento del Caribe colombiano.

Ese superficial vistazo a los orígenes de los núcleos poblacionales les permitió a los autores mirar y dimensionar acciones empolvadas como la de José Fernando de Mier y Guerra para reubicar y organizar los diferentes grupos dispersos en las distintas laderas de los afluentes del río Magdalena y la Ciénaga de la Zapatosa, que son parte de los departamentos del Cesar, Magdalena y Bolívar, en el Caribe colombiano. Esa es la génesis histórica, la cual fue negada de manera premeditada, para como dicen ellos, ocultar los derechos de conocer detalles históricos que fundamentan contundentemente que son dueños de una identidad cargada de matices reales, pero a la vez cargada de misticismo, fantasías y realidad que el mundo conoce cómo realismo mágico.

Oswaldo Aguilar Mejía y Víctor Ceferino López Moreno, autores de **La Jagua de Ibirico, siglos de inmigraciones** y herederos de la fuerza afrocolombiana pintada de colores inmigratorios, reconocen en esta reconstrucción histórica, que el cimarronaje fue una expresión de resistencia, libertad y construcción de identidad cultural del hombre esclavizado. En la que hombres y mujeres traídos como esclavos desde el continente africano, libraron heroicamente batallas de resistencias, para reencontrar su libertad perdida desde el mismo suelo africano, forma de lucha que permitió que algunos territorios aislados a los que llamaron Palenques fueran vedados y amurallados al acceso de los esclavistas, espacios que cobraron, importancia suprema para el logro de la soberanía de sus territorios. En los palenques, los cimarrones sembraron en cada fuga de un esclavo las semillas para la germinación de la resistencia, la cual fue alimentando las aspiraciones de romper las cadenas de la esclavitud, alentando la ilusión de libertad en los esclavizados.

Así mismo nos cuentan que poco a poco se fueron configurando *las Rochelas*, lo que la corona española llamaba gentes de todos los colores,

grupos humanos conformados por esclavizados libres, Zambos, Mulattos, Mestizos, Cuarterones, Indígenas y blancos pobres; aglomerados en estos espacios y que habitaban las laderas de las zonas rivereñas de los ríos Magdalena, Cesar y ciénaga de La Zapatosa.

Las intervenciones de las Rochelas en el Caribe colombiano tuvieron unos efectos contiguos desde el punto de vista social, debido a que, no todos los grupos de personas que fueron censadas y que hacían parte de las Rochelas, fueron reubicados, lo que originó que quienes no hicieron parte del proyecto de "*vecindad*" dirigido por José Fernando de Mier y Guerra, ocasionaran continuas invasiones, las cuales obligaron a la corona española a definir áreas de uso común, con estancias llamadas Hatillos, donde los presentes podían realizar siembras y pastorear ganados vacuno y porcino. La unidad productiva básica del hato y la hacienda colonial fue la producción agrícola y ganadera, cuyo fundamento estaba en la mano de obra esclavizada, negros traídos desde los puertos negros de la entonces Cartagena y Riohacha. Esta fuerza de trabajo fue el factor determinante del poblamiento o repoblamiento de diferentes núcleos, que originó que la corona española determinara la conformación de "*territorios comunes*", que fueron alimentados desde los reductos de personas cesantes de las Rochelas convertidos en colonos. Con la abolición de la esclavitud en el gobierno José Hilario López en 1851, se consolidó el poblamiento, con los nuevos vecinos arrochelados, hombres "libres", quienes dieron en esencia la primera forma de poblamiento a la Jagua de Ibirico.

Y es así como los autores, habiendo desempolvado la historia, reconocen esa génesis, la cual da paso a distintos momentos inmigratorios y establecimientos poblacionales que configuran la historia que quieren que conozcan los pobladores de este lindo territorio, La Jagua de Ibirico, y no solo ellos si no los habitantes del mundo, para de esta manera generar un sentido de pertenencia y fortalecer la identidad propia de los Jagueros.

Con el reto de crear con el renuente desamparo estatal por la cultura, estos dos soñadores, y líderes afrocolombianos, inician solos un trabajo serio de investigación, sin el apoyo de instituciones públicas, con las armas que adquirieron en sus vidas y que fueron configurando de manera simultánea con procesos de representatividad y participación co-

munitaria, como el caso del Consejo Comunitario *Coafropal*, de quienes son hoy socio activo y presidente.

Este camino de liderazgo e investigación se encuentran en el trasegar, con actores que como el Grupo Energía Bogotá, se han interesado por un desarrollo sostenible y un fortalecimiento al relacionamiento sociocultural en los territorios en donde tiene presencia, y quien, a través del diálogo intercultural con las comunidades étnicas ha permitido generar espacios para el cumplimiento de un importante compromiso con la cultura y la identidad en esta región, este proyecto colectivo incentivó a la culminación y publicación, de este auténtico trabajo, **La Jagua de Ibirico, siglos de inmigraciones**, elaborado por dos de sus líderes, Oswaldo Aguilar y Víctor Ceferino López, quienes buscan incansablemente el fortalecimiento de la identidad y tejido de la historia propia de su municipio.

Eduardo Ruiz Barrera

Sociólogo, julio de 2022.

Introducción

La cultura es un fenómeno distintivo de los seres humanos, que los coloca en una posición diferente a la del resto de animales, su erudición conjunta los conocimientos y saberes acumulados por la humanidad a lo largo de sus milenios de historia.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTORICA DE LA JAGUA DE IBIRICO

El municipio de la Jagua de Ibirico, se localiza sobre la subregión central, limitando por el Norte con el municipio de Becerril; por el Sur con el municipio de Chiriguaná; por el Este con la República de Venezuela y por el Oeste con el Municipio de El Paso. Presenta una extensión territorial de 78.428 hectáreas, que representan aproximadamente el 3.5% del área departamental. Su cabecera municipal ocupa un área aproximada de 130 hectáreas. Tiene aproximadamente (55) cincuenta y cinco mil habitantes.



Imagen No.1 IDEAM. ANH. Mapa de Tierras. Escala 1:100.000. 2019. ANM. Programa Riqueza Natural, Instituto Alexander von Humboldt y Ministerio de Ambiente. Propuesta de estructura ecológica principal a escala 1:100.000 para Corporinoquia, Cardique, Carsucre, Corpogujaira y Corpocesar. 2019.

El Municipio de La Jagua de Ibirico fue segmentado del municipio de Chiriguaná el 5 de diciembre de 1979, mediante Ordenanza de la Asamblea departamental N° 005 e inaugurado el 29 del mismo mes y año, cuando es posesionado el primer alcalde municipal, nombramiento que recayó en cabeza del insigne maestro Nicolás Mejía Angulo, siendo gobernador José Guillermo Castro Castro. El municipio está conformado por los corregimientos de La Victoria de San Isidro, Boquerón y La Palmita.

¡Su poblamiento se da en los inicios del Siglo XVIII! y tiene que ver con los hatos ganaderos que existieron en la región desde los inicios del siglo XVI, asentados en las sabanas de El Paso, que incidieron decididamente en el poblamiento de La Jagua de Ibirico, pero también sirvieron para el repoblamiento de otras poblaciones ya formadas, cómo Chiriguaná, Valledupar y Becerril. Sus primeros habitantes fueron las personas dispersas procedentes de *las Rochelas*, lo que la corona española llamaba gentes de todos los colores, grupos humanos conformados por esclavizados libres, Zambos, Mulatos, Mestizos, Cuarterones e indígenas, blancos pobres; aglomerados en las Rochelas y que habitaban las laderas de las zonas rivereñas de los ríos Magdalena, Cesar y Ciénaga de Zapatoza.

La fuente de referencias bibliográficas más importante en la que están sustentados los estudios realizados en torno a los orígenes de La Jagua de Ibirico, son elementos históricos de honorables investigadores, y obviamente la oralidad, por ser la tradición oral, la mayor fuente viva de la historia. No olvidemos que esta población fue corregimiento de Chiriguaná hasta 1979, además hasta mitad del XX era solo un caserío donde existan pocas casas, todas de bahareque y techo de palma, por lo que la clase dirigente de Chiriguaná y el departamento Cesar, la consideraba no tan trascendente.

Entre los siglos XVIII y XIX, lo que hoy es La Jagua de Ibirico se fue convirtiendo en un punto obligado de viajeros, que hacían la travesía desde la alta Guajira a los pueblos asentados alrededor la Ciénaga de Zapatoza, los ríos Cesar y Magdalena, lo que contribuyó decididamente a su poblamiento. Los hatos ganaderos existentes en las sabanas de El Paso,

Fotografía de Silwin Torres Roa



ubicados allí, para la explotación y caza de ganado cimarrón, razón de ser de los hatos ganaderos de la colonia española en la región, surgidos de la venta de franquicias para la explotación de éste ganado cimarrón abundante en este territorio, y que

tuvo como precursor al Capitán del Ejército Español, Bartolomé de Aníbal Paleólogo y Becerra. Es oportuno aclarar, que, desde los albores del siglo XVII, ya se hablaba de la existencia del “hato la Jagua”, pero como hato ganadero, no como pueblo, también se ha dicho, que la Jagua inicialmente tuvo el nombre de Las Sabanas del Rincón¹, sin embargo, es solo una hipótesis, puesto que se referencia a una parroquia, mas no un poblado. Es importante tener en cuenta, que toda el área de las sabanas se conocía con el nombre de hato la jagua,

“La existencia de las ganaderías de las sabanas de El Paso fueron determinantes para el logro de los objetivos de la colonización Ibérica, porque éstas se convirtieron el sostén de carne, elemento vital para la supervivencia de su empresa colonizadora. De ello se desprende que, en 1742, en pleno conflicto con Inglaterra, el virrey Eslava ordenó a Mier y Guerra que condujera hasta Cartagena ganados y carnes saladas para su sustento, procedentes de los hatos de los sitios de Calenturas, Jagua, Descornado, Chiriguaná y Guançal”²

Fue así como en 1747, autorizado por Eslava, Mier ordenó a sus comisionados que procedieran a repartir “las tierras realengas que hubiere en la circunferencia” de los poblados que él ahora “fundaba” en las orillas del río Magdalena, y la desembocadura del río Cesar, con el fin que tuvieran “donde labrar y pastar sus ganados”; añadiendo que sobre estas podían hacer usufructo “sin pensión de pagar interés alguno a la Corona por razón de dichas tierras”³.

1. La Floresta. Capitulo VIII, Núm. 10/ pág. 157.1. / José Nicolás de la Rosa/

2. Santafé de Bogotá, AGN, PV, tomo 11, fol. 185r.; PV, tomo 9, fol. 280r.

3. “Adjudicación de tierras a los vecinos de Nuestra Señora del Carmen de Barrancas de Guamal” [1748], AGN, Tierras del Magdalena, t. 132, f. 938r.

Después de varias peticiones de las partes, donde argumentaba sus derechos el hijo de doña Ángela de Torres, el doctor Francisco Xavier Amate, solicitaba al virrey que interviniera en el proceso. La intervención de la Real Audiencia fue bastante práctica, al obligar a los vecinos dueños de tierras a que mostraran sus títulos o realizaran composiciones de sus tierras, porque clarificaba esos derechos en el área. Uno de los afectados fue el alférez real de la villa de Mompox, don Miguel Ramón Ibiricu, que debió proceder en 1771 a componer 10 caballerías de tierras donde tenía sus hatos ganaderos y a adquirir derechos de propiedad reconocidos por la Corona.⁴

Es indudable que la posición estratégica y ubicación geográfica del lugar, sirvió de punto de encuentro entre los viajeros, que desde la Alta Guajira hacían la travesía hasta los puertos fluviales más importantes de la región, como eran Chiriguaná y Tamalameque, pero también con Ocaña y viceversa. Esa dinámica migratoria originó que se quedaran muchos personajes, los cuales la hicieron de ésta su tierra.

“De esta forma denominaba el padre Joseph Palacios de La Vega a los asentamientos dispersos por la región Caribe formados por gente de castas y que generalmente estaban localizados en zonas marginales, a las orillas de los ríos fuera del sometimiento de la administración colonial. A las rochelas se unieron indios, mestizos, negros, zambos y mulatos que constituyeron grupos poblacionales dispersos, alejados de los caminos que comunicaban a las ciudades y villas más pobladas. Según el padre Palacios, en las rochelas solían celebrarse, en ocasiones, bailes en medio de grandes griterías, al son de tambores y en corales que también les servían para encerrar el ganado. Además de las faltas de control del gobierno civil, preocupaba la ausencia de la enseñanza del evangelio, de la que eran responsables las autoridades eclesiásticas. Aunque no se niega la formación de palenques en la costa pacífica, esta no fue la forma más representativa de conseguir la libertad en esta región.⁵

A partir de 1742, la corona española, bajo la responsabilidad de Fernando de Mier y Guerra, interviene toda la margen de los ríos cesar y Grande de la Magdalena y otros afluentes importantes, hecho que originó el nacimiento de la mayoría de los pueblos del caribe colombiano. Estos asen-

4. SÁNCHEZ MEJÍA, H. Haciendas de trapiche, hatos, hatillos y “rozos”: el mundo rural en la Gobernación de Santa Marta (1700-1810)

5. Las Rochelas y los poblados de libres Rutas de libertad página 170

tamientos de cimarrones, libertos, libres e indígenas, fueron conocidos como “Rochelas” lugares propicios para la mezcla poblacional y culturalmente basada en el zambaje, que incluyó a los llamados blancos de la tierra o blancos pobres con indígenas, negros mestizos, zambos etc..., Huguez Sánchez Mejía El documento titulado *“De arrojados a vecinos: reformismo borbónico e integración política en las gobernaciones de Santa Marta y Cartagena, Nuevo Reino de Granada, 1740-1810”* Nos ilustra de manera precisa la complejidad en la surgieron las rochelas, como éstas fueron en el epicentro y esencia del nacimiento del hombre Caribe. Apartes del documento:

“Para verificar el proceso de integración reformista intentaremos resolver ciertas cuestiones; primero, esclarecer las particularidades sociales y políticas de las personas que fueron incluidas como vecinos y, en segunda instancia, clarificar qué individuos y por qué estos fueron llamados libres de condición política y de todos los colores en términos de mestizaje. En este sentido, el hecho que en las aludidas gobernaciones existiera un nutrido grupo de personas que se encontraba por fuera de la vecindad y la necesidad de garantizar que milicianos y alimentos llegaran rápidamente a la ciudad de Cartagena, luego del ataque inglés a la ciudad de Cartagena en el año de 1741, fue el pretexto para que Eslava dotara de derechos y deberes a grupos de personas que no los poseían y, colocara a prueba el experimento ilustrado de un Estado bastante particular, sin, eventualmente, chocar con los poderes de las administraciones locales⁶”. Si bien la escasez de fuentes debilita la posibilidad de registrar las exigencias de derechos por parte de los «libres de todos los colores» en el contexto de la segunda mitad del siglo XVIII, algunos documentos que reposan en el Archivo General de la Nación de Colombia y el Archivo General de Indias muestran ya los efectos del reformismo en cuanto a las demandas de ascenso colectivo e individual por parte de la población incluida. Igual, los informes que se generaron por parte del maestro de campo José Fernando de Mier y Guerra en su campaña de poblamiento permiten intuir y develar la forma como fueron reglados a la vida en vecindad⁷.

—De cómo el mestizaje hizo hombres libres —

Empecemos entonces por el tema del mestizaje en las gobernaciones de Santa Marta y Cartagena y su interpretación según el derecho castellano. Los españoles

6. Revista de Indias, 2015, vol. LXXV, n.264 Págs. 457-488, ISSN: 0034 8341 doi:10.3989/revindias.2015

7. Ibid., p.457-488.

se mezclaron con las mujeres indias y procrearon al conocido mestizo. Igual hicieron con esclavas o negras libres y concibieron el mulato. De esto último dio cuenta el jesuita José Gumilla a su paso por Cartagena en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando observó que los «hombres blancos» tenían «inclinación y amor al color negro: y hoy en día, en Cartagena de Indias, en Mompox y en otras partes se hallan españoles honrados, casados (por su elección libre) con negras, muy contentos y concordados con sus mujeres...» Pero en las mencionadas gobernaciones también primó un tipo de mezcla racial bien particular resultado de tempranas uniones sexuales entre indígenas y negros esclavos y la consecuente aparición de los llamados zambos o zambaigos, nombre con el que se conoció al hijo de indígena con negro en la América español⁸.

Este punto es determinante para entender el cómo y porqué se da el poblamiento de este hermoso rincón de Colombia. La intervención de las Rochelas tuvo unas acciones colaterales desde el punto de visto social, debido a que no todas las personas fueron censadas y reubicadas, lo que originó que, quienes no hicieron parte del proyecto de la corona ocasionaran continuas invasiones, las cuales obligaron a la corona española definir áreas de uso común, con estancias llamadas Hatillos, donde los presentes podían realizar siembras y pastorear ganados vacuno, porcino y porcino.

En el caso particular de La Jagua de Ibirico la tradición oral nos habla de la existencia de las Sabanas de Jagua Vieja no como pueblo sino un área donde existían muchos hatillos, donde luego fue trasladada al lugar en que estamos hoy. Queda claro entonces que estas tierras hicieron parte de los terrenos dados para uso común por mandato de la corona española, las cuales pertenecieron al Alfer Miguel de Iviricu. Un hecho para tener en cuenta en el traslado desde la Jagua Vieja al nuevo lugar, era que se conectaba con la ruta desde Riohacha hasta Tamalameque u Ocaña, vía que, según el investigador geógrafo, naturalista y explorador alemán Alexander von Humboldt, era “la ruta que unía a América con Europa”.

“Por ejemplo, de los primeros pueblos que aglutinó señalaba que quedaron ubicados a orillas del río Cesar, en el puerto de Saloa, desde donde se hacía «medio entre Chiriguaná y el río grande de la Magdalena donde logran sus moradores la navegación y comercio por dicho río Cesar para El Paso de Adelantado y Chiri-

8. Ibid., p.457-488.

guaná» Así, se garantizaba una vía expedita para el comercio y el traslado de carnes saladas desde su hato ganadero y los hatos ubicados en las sabanas de La Jagua, El Paso del Adelantado, Calenturas y Chiriguaná a la ciudad de Mompox y Cartagena. También, se controlaban «los mejores playones para la cría y engorde de ganados mayores», donde él tenía sus ganados⁹».

Las constantes crecientes del río Magdalena, especialmente una que quedó adherida a la piel de los habitantes de las zonas riverañas, que se conoció como “la creciente del 16”, ésta y otras crecidas menores provocaron nuevos movimientos inmigratorios y etnográficos, los cuales trajeron consigo aportes culturales importantes, la tambora, el petate, la estera, la esterilla, los bailes cantao, el baile del galletéo, y su sincretismo Yuruba adaptado y las particularidades de la santería cristiana, que catolizó el diario vivir y la esencia de los hombres y mujeres arrancados de África.

Realmente las referencias bibliográficas sobre el origen de La Jagua de Ibirico son escasas, sin embargo, dadas las situaciones de conflictos sobre la posesión de la tierra para la época, se puede evidenciar fácilmente que, las disputas por la posesión de las tierras generadas por regla no muy claras sobre el particular, dieron pie al poblamiento de colonos. A partir de la era borbónica surgen nuevos planes de la corona española en su defraudación colonial, los cuales determinaban una mayor opresión y usufructo, el cuál se basaba en tres aspectos, que facilitarían su labor de pillaje, eran:

- 1) **La religiosidad**, consistía en convertir a los arrojados en católicos, debido que, para imperio el español, las manifestaciones culturales de los negros eran diabólicas.
- 2) **Lo económico**, la condición de vecinos y poseedores de tierras los obligaba a pagar impuestos.
- 3) **Lo político**, como estrategia militar era clave, porque la mayoría de poblados se fundaron en lugares donde era notable la presencia de reductos de rebeldes indígenas, lo que impedía la expansión colonizadora.

9. Ibid., p.457-488.

Si bien es cierto, que la línea trazada por Fernando de Mier y Guerra no insidió directamente en el nacimiento del pueblo de la Jagua de Ibirico, su poblamiento sí fue el resultado del proceso de invasión, y posterior reubicación de los grupos de personas no nucleadas por De Mier y Guerra. Este hecho fue posterior al ordenamiento territorial, dado en todas las márgenes de la ciénaga de Zapatosa y el río Magdalena en 1742. La reubicación de tales invasores cimentó el nacimiento de los Hatillos, por esta razón, es más prudente hablar de poblamiento por aglomeración continua, fundamentado en dos aspectos, en primer lugar, los núcleos familiares de los libres, que la corona había dado derechos en Hatillos derivados del Hato la jagua, y del intercambio de éstos pobladores con viajeros y comerciantes procedente desde la Alta Guajira.

“En este sentido, doña Rafaela de Torres acusaba a Mier de haber intercedido ante las autoridades de la ciudad de Valledupar para que a ella no le midieran las tierras hasta que le adjudicaran a él sus 16 caballerías. Tenemos también que el pleito afectaba a otros vecinos que tenían sus hatos y hatillos en el área. Este es el caso de Juana Ignacia Terán, que procedió a denunciar las tierras de las sabanas de Chaparral y declarar que hacía usufructo de ellas desde hacía más de medio siglo. Terán denunciaba que las pretensiones de Mier y de Ángela Rafaela de Torres la afectaban en sus derechos, por lo que, buscando evitar ser expropiada, señalaba que su esposo, el capitán Laguno, había instalado el hato a comienzos de siglo. A pesar de esto, Terán fue una de las damnificadas: su petición de composición fue denegada. Siguiendo con el proceso, tenemos que, en el mes de marzo de 1773, en la villa de Mompo, doña Ángela Rafaela de Torres daba poder a Amaro Antonio de Viera, vecino de Santafé para que la representara en el proceso, mientras que para la misma fecha el oidor Isidro Aldana aparecía como su procurador defensor en el litigio. Después de varias peticiones de las partes, donde argumentaba sus derechos el hijo de doña Ángela de Torres, el doctor Francisco Xavier Amate, solicitaba al virrey que interviniera en el proceso. La intervención de la Real Audiencia fue bastante práctica, al obligar a los vecinos dueños de tierras a que mostraran sus títulos o realizaran composiciones de sus tierras, porque clarificaba esos derechos en el área. Uno de los afectados fue el alférez real de la villa de Mompo, don Miguel Ramón Ibiricu, que debió proceder en 1771 a componer 10 caballerías de tierras donde tenía sus hatos ganaderos y a adquirir derechos de propiedad reconocidos por la Corona.¹⁰

10. SÁNCHEZ MEJÍA, H. Haciendas de trapiche, hatos, hatillos y “rozas”: el mundo rural en la Gobernación de Santa Marta (1700-1810)

“Con las nuevas fundaciones, ocupan un primer lugar hasta 1750 y el carácter político que adquirieron; grupos sociales conformados por zambos, mulatos y pardos accedieron a la vecindad. Estos lugares se “convertían” en sitios de libres cuando tenía plaza (modelo hispano de poblamiento), cárceles (justicia y capitán aguerra), iglesia (cura) y terrenos legales donde producir. Salía de la “barbarie” política y la “idolatría. Entre 1740 y 1745, Mier y Guerra se ocupó de abrir dos caminos desde el río Cesar y el Paso del Adelantado a través del territorio Chimilla, para abastecer a Cartagena, sitiada por la escuadra combinada inglesa al mando del almirante Vernon. Lo hecho entonces, por Mier y Eslava, fue buscar una justificación ideológica para la realización de los traslados a partir de la barbarización de su forma de vida, por vivir fuera de la vecindad y sin temor a “Dios y al Rey”. Con tono moralizante, se recomendaba las fundaciones de pueblos “para poder llevar justicia, orden político y religión” a las familias que se encontraban dispersas en los montes (Colmenares, 1989, p. 50) 8.¹¹

Desde hace más de tres centurias, muchos comerciantes de la Alta Guajira, llevando a costas sal, licor, telas, tabaco etc. mercancías que expendían de pueblo en pueblo desde Riohacha hasta Chiriguaná y Tamalameque, atravesando lugares que hoy son municipios del departamento del Cesar, para la época ya eran pequeños centros poblados. En la obra *“Chiriguaná ayer, hoy y mañana”* en el capítulo de *“Las efemérides del Municipio de Chiriguaná”*,

“en 1824 el Senador José María Martínez, jefe civil y militar de Valledupar, comunica al General José Sordá, Gobernador de la Provincia de Santa Marta, y le manifiesta que las tribus motilonas que obstruyen el comercio y tránsito de Valledupar y Chiriguaná vale la pena ponerle mayor atención”. Y en la misma misiva recomienda “Que se establezcan retenes guardias y comisarías en los pueblos del Jabo, Palmira, Pueblito, Fernambuco, Becerril y Buenavista para asegurar la cría de ganado, la existencia de tales pueblos y el intercambio con Chiriguaná”¹²

Nótese que en este relato no aparece como poblado el nombre de la Jagua de Ibirico, en cambio sí Buenavista, que era un hato ganadero, ubicado en la vía entre Becerril y en lo hoy es La Jagua de Ibirico.

11. Ernesto Peña Galindo.

12. Mejía Gómez, J. Chiriguana ayer, hoy y mañana. (obra inédita)

Fisionomías negroides

La cultura Afrocaribeña, tiene distintas manifestaciones y compromete diversas esferas de nuestra realidad social, económica y política. En ese sentido, el núcleo principal de sus relaciones sociales es la familia extendida, caracterizada por la existencia de troncos familiares bastante numerosos unidos a través de lazos de parentescos y de matriarcado como núcleo. Esta manifestación de organización social y comunitaria gira alrededor del territorio que se asume como parte del ser y su propiedad, transmitiéndose ésta heredad de generación en generación, acudiendo para ello a formas jurídicas propias que tienen como soporte principal el diálogo en la resolución de los conflictos que se presenten en su dinámica social; siendo allí los ancianos autoridades en todo el sentido de la palabra. Estas poblaciones no se identifican exclusivamente por lo negra de la piel o por lo que algunos denominan eufemísticamente tez “morena”, sino que encierra todo un bagaje cultural que define su personalidad histórico-cultural y le permite en contextos culturales y diversos pareceres. Lo más destacable en los vínculos con el territorio es la armonía y trato respetuoso, lo cual expresa las relaciones horizontales con la madre naturaleza, que se concibe como un todo, siendo parte de ese todo el hombre Afro caribeño, que conserva la esencia de la filosofía Bantú, de: “*Soy porque somos*”.

Este intercambio con los pueblos guajiros, no solo fue comercial, sino también étnico, porque la trata de esclavizados procedente de África, introducidos por los puertos de La Guajira, los cuales eran vendidos en los Hatos ganaderos de la región. Además, la mayoría de los contrabandistas eran “Ribanos” (*Los que procedían de la alta Guajira*) los cuales eran negros libres con alguna solvencia económica.

Los pueblos intermedios en esta ruta fueron influenciados por estos transeúntes del comercio donde por razones de lo agreste de los caminos debían pernoctar en cada poblado, lo que permitió en el caso particular de La Jagua de Ibirico albergar a muchos comerciantes guajiros o ribanos como eran conocidos, quienes también dejaron inserto sus genes en estas tierras. Hoy sus apellidos se mantienen con mucha hidalguía en esta tierra, hoy sus descendientes y dignos herederos de estos quiotes del negocio; práctica ancestral aún presente en las actividades en la ma-

yoría de los jagüeros, solo que hoy se le denomina rebusque o barba-cheo.

Este intercambio de cosas no solo se dio entre Riohacha y Chiriguaná, sino también con el Valle de Upar, Mompo y Cartagena, lo que obviamente contribuyó con el poblamiento de La Jagua de Ibirico.

En su mayoría los habitantes del pueblo conservan características físicas negroides bien marcadas, lo que nos lleva a la lógica conclusión, de que los orígenes de los primeros habitantes de La Jagua de Ibirico, están conectados a la diáspora africana.

En mil ochocientos cincuenta y uno, (1851), cuando José Hilario López abolió la esclavitud; los ex esclavizados que residían en estas tierras, no tenían boleto de regreso; no se regresaron a África, desde luego que no, esos negros ya libres hicieron de esta tierra, su tierra, y se quedaron en ella. Como lo mencionamos anteriormente, La Jagua de Ibirico era el punto de descanso para los viajeros comerciantes, que desde la Alta Guajira traían mercancía de contrabando "*mercancía de lujo*" que llegaba de Europa, y luego entraba por el puerto peninsular, por donde también salían en iguales circunstancias productos naturales de la región. La fatiga de los viajeros originada por tan compleja actividad, o tal vez las fuentes cristalinas de los Ríos Tucuy, Sororia, Salsipúedes y San Antonio, ríos que otrora fueran aguas cristalinas (es decir antes de la llegada la explotación del carbón) seguramente enamoraron y entusiasmaron a muchos de esos viajeros a quedarse y dejar sus genes como muestra fehaciente de su existencia.

Otro aspecto a tener en cuenta es el aporte cultural de los venidos de las riveras del Rio Magdalena, que está claramente demostrado en las manifestaciones arraigadas más vigentes que nunca, en nuestro diario hacer, la arquitectura del bahareque, la música de tambora, el sincretismo, su dieta alimentaria, pero especialmente la capacidad del negro para hacer de sus penurias homenajes a la vida, hacer de sus cicatrices dibujos cromáticos esperanzadores y exteriorizar sus frustraciones con cantos su-

blimes. Estas particularidades dejan de presentes que esas manifestaciones en nosotros están más vivas que nunca.

En 1829 hace parte de las cinco parroquias en que estaba dividido el Cantón de Chiriguaná, al suprimirse este en 1846, nuevamente La Jagua de Ibirico entra a formar parte del cantón de Valledupar. En 1857, la Asamblea Constituyente del Estado, dividió el territorio de este en cinco provincias y estas en distrito; La Jagua entra a hacer parte del Distrito de Chiriguaná. En 1863, esta división fue replanteada y se crearon los Departamentos entre ellos estaba el de Valle de Upar¹³. “Mediante Ley en 1873, se creó el Distrito de Porvenir, con las secciones de Becerril y La Jagua de Ibirico y a partir de 1886, vuelve a hacer parte del Distrito de Chiriguaná de la Provincia del Valle de Upar, una de las cuatro que conformaban el nuevo departamento del Magdalena, situación que se mantuvo durante casi todo el siglo XX.¹⁴”

A mitad de siglo XX, dos hechos importantes inciden en nuevo proceso de repoblamiento: primero, la construcción de la vía troncal de oriente, que permite intercomunicar el Departamento del Magdalena con el interior del país, obviamente a La Jagua de Ibirico con el resto de la Región Caribe; el segundo, una inmigración masiva proveniente de Norte Santander generada por la incursión de la policía Chulavita a la población de El Carmen Norte de Santander el 16 de noviembre de 1949; donde se produjo la muerte de más de 50 personas, todas simpatizantes del partido liberal. Para la época esta población tenía cinco mil personas aproximadamente. Este hecho criminal origina un desplazamiento masivo hacia el sur del departamento del Magdalena, hoy departamento del Cesar, y La Jagua de Ibirico fue albergue de esos santandereanos, que valga la pena decirlo hicieron de esta tierra su tierra y la volvieron productiva, pues cambiaron la producción feudal del trueque por la dinámica económica del intercambio comercial.

Estas dos situaciones, suscitaron cambios en el ordenamiento urbano y asentamiento poblacional, nuevos hábitos y relaciones comerciales, nue-

.....
13. Parodi Pontón E. Iguarán Aguilar J.G. (1996) La Jagua de Ibirico: Historia, Leyendas y Tradiciones. Ed 1. 1000 volúmenes, Santa Fe de Bogotá – Colombia. Editorial Común Presencia Editores.

14. Parodi Pontón E. Iguarán Aguilar J.G. (1996) La Jagua de Ibirico: Historia, Leyendas y Tradiciones. Ed 1. 1000 volúmenes, Santa Fe de Bogotá – Colombia. Editorial Común Presencia Editores.

vas tendencias productivas, surgimiento de nuevos asentamientos poblacionales, etc. Desde ayer hasta hoy por efecto de la minería.

A manera de conclusión podemos decir que el proceso de poblamiento de la Jagua de Ibirico después de siglos de inmigraciones sigue en proceso...



Equipo de baloncesto de La Escuela Urbana de niñas, dirigido por la profesora Timoteo Meneses Angulo. (1961). Aparecen: Timoteo Meneses Angulo, Susana Cano, Dalgys Robles Aguilar, Fenys Romero, Argote, María del Carmen Argote, Eliza Vides Flórez, Rosa Minelva Ortiz Martínez y Aurora Cano. Esta foto fue en un intercambio deportivo con el colegio de las Monjas de Chiriguaná.

GENERALIDADES

El municipio de la Jagua de Ibirico, se localiza sobre la subregión central, limitando por el Norte con el municipio de Becerril; por el Sur con el municipio de Chiriguaná; por el Este con la República de Venezuela y por el Oeste con el Municipio de El Paso. Tiene una extensión territorial de Superficie total 728,9 km², representan aproximadamente el 3.5% del área departamental. Su cabecera municipal ocupa un área aproximada de 123,5 hectáreas.

División territorial

El Municipio de La Jagua de Ibirico fue fragmentado del municipio de Chiriguaná el cinco de diciembre de 1979, mediante ordenanza de la Asamblea departamental del Cesar No. 005, y está conformado por los corregimientos de La Victoria de San Isidro, Boquerón y La Palmita.

Visión histórica

Su formación se da a mediados del siglo XVII ligada irremediablemente a la existencia de los hatos ganaderos que surtían de carne de res a los Andes el interior del país, y en grado sumo a la Corona española, a donde eran importadas carne en salazón, a través, de los puertos de Riohacha, rutas de las Antillas.

En 1742, año en que se inicia el ordenamiento territorial autorizado por la corona española en toda la margen del río Grande de la Magdalena y afluentes importantes, acción conocida como la intervención de las Rochelas, eran asentamientos de cimarrones, en el cual se mezclaba poblacional y cultural basada en el zambaje, que incluyó a los llamados blancos de la tierra o blancos pobres: Las Rochelas en su organización no tenían linderos ni fronteras, la dinámica de vida no eran aceleradas. Los estudiosos del tema establecen que eran lugares donde las manifestaciones culturales de los negros, evidenciando sus orígenes, eran el orden del día. En estos lugares la vida era relativamente apacible, en su interior no existía dinámica organizativa, ni estructura social definida, ni mucho menos militar.

La existencia de hatos y haciendas en la provincia de Santa Marta, contribuyeron decididamente en el poblamiento de la región, lo cual había sido considerado como una fundación; pero este hecho en el sentido estricto no se dio, por tanto, es más procedente hablar del proceso de poblamiento o conformación de núcleo urbano, por aglomeración continua, resultado del proceso de colonización y ampliación de la frontera agrícola, que de fundación propiamente.

Desde el punto de vista del ordenamiento jurídico y administrativo, históricamente la posición de La Jagua ha tenido diferentes tratamientos, la mayoría de los cuales, asociados a la estructura orgánica y administrati-

va de Valledupar y Chiriguaná, municipio éste de cuyo territorio hizo parte durante casi dos siglos hasta hace poco tiempo.

El 15 de abril de 1850, El Senado y la Cámara de Representante, dividió el territorio en cinco provincias y estas en distrito del Valle de Upar y Chiriguaná, La Jagua de Ibirico entra a hacer parte del Distrito de Chiriguaná.

En 1950, dos hechos importantes son trascendentales para el departamento del Cesar, la construcción de la vía troncal de oriente, que permite intercomunicar el Departamento del Magdalena con el interior del país y a la Jagua con el resto de la región, este hecho propicia el segundo, referente a la migración masiva proveniente del interior del país. Estas dos situaciones, suscitaron cambios en el ordenamiento urbano y asentamiento poblacional, nuevos hábitos y relaciones comerciales, nuevas tendencias productivas, surgimiento de nuevos asentamientos poblacionales, etc.

En 1967, nace a la vida jurídica administrativa del país, el nuevo Departamento del Cesar, el cual inicia con 13 municipios, entre los cuales estaba Chiriguaná y su corregimiento más importante, La Jagua de Ibirico, población, que posteriormente logra alcanzar su condición de Municipio, asumiendo funciones acordes con su nueva estructura orgánica y recientemente bajo las nuevas políticas descentralización en materia fiscal, política y administrativa, desde el año 1979.

I. Primer proceso migratorio

¡La memoria es el código de los pueblos, y la garantía de su supervivencia en el tiempo, es el soporte del imaginario colectivo que permite que, saberes y conocimientos propios de las comunidades sean transmitidos a las generaciones sucesivas.

La memoria es la esencia de la naturaleza humana



Casa de Kica Suarez Romero. Construida por Benito Ditta en 1937, ubicada en la antigua calle Santa Bárbara, luego calle del medio, hoy calle 5a.

La mayoría de los contrabandistas "Ribanos" que venían de la Alta Guajira eran negros libres con alguna solvencia económica y con una capacidad de negociación al máximo. Esto lo demuestra Santiago González Plazas, en su libro *"Pasado y presente del contrabando en La Guajira aproximaciones al fenómeno de ilegalidad en la región"* pág.25.

"Así, inicialmente desde las Antillas inglesas, holandesas y francesas se propiciaba el contrabando con las colonias de América a través de sus puertos de Cartagena, Santa Marta, Riohacha y, por supuesto, los múltiples puertos naturales que abundan en la península de La Guajira. El historiador Grahn proporciona un dato que da cuenta de la magnitud de la práctica. Para inicios del siglo XVIII "los consejeros del rey calculaban que el contrabando que entraba por estos puertos ascendía a seis millones de pesos, cuando el comercio legal no superaba los dos millones" Lance Raymond, 1985¹⁵

Los pueblos intermedios en esa ruta fueron alimentados genéticamente por estos transeúntes del comercio, donde por razones de lo agreste de los caminos debían pernoctar en cada poblado o ranchería existentes, lo que permitió en el caso particular de lo que hoy es la Jagua de Ibirico. Éste poblado albergó temporalmente a mercantes guajiros o ribanos, como era referenciados estos adalides del rebusque. por esto quedaron insertados sus genes en estas tierras. Hoy sus apellidos se mantienen con mucha hidalguía y son sus descendientes los dignos herederos de estos quiijotes del negocio.

Luis Ernesto Díaz Cadena

Los habitantes del caserío de La Jagua de Ibirico en los inicios del siglo XVIII poseían características físicas negroides, como consecuencia lógica de su heredad africana, por ser las familias de los esclavizados de los hatos ganaderos de la Sabana de El Paso y los ex arrochelados fueron el componente genético que alimentaron el poblamiento de este territorio; la mayoría de estos grupos familia-



.....
15. Pasado y presente del contrabando en La Guajira aproximaciones al fenómeno de ilegalidad en la región Santiago González-Plazas/pág. 25.

res aún conservan tales apariencias, aunque el efecto de las distintas inmigraciones ha diversificado ese sentir, ésos rasgos siguen ahí, sin variaciones significativas, especialmente en su diario hacer, lo que nos lleva a la lógica conclusión de que, los orígenes de los primeros habitantes de La Jagua de Ibirico, están conectados directamente a la diáspora africana por la existencia de los hatos ganaderos de la corona española en la región, entre los siglos XVI, XVII y XVIII, que tiene que ver no solo con las sabanas propias que circundan a la Jagua de Ibirico, sino que probablemente, también las sabanas de Rincón Hondo, La Palmita, Arenas Blancas, Jagua Vieja y doña Manuela, donde era utilizada mano de obra esclava, mayoritariamente esclavizados negros, dada la relativa cercanía con los principal puerto negreros de entonces, Cartagena y Riohacha.

“Para realizar labor de congregarlos Eslava encomendó a Don Fernando de Mier y Guerra, miembro de una de las familias más poderosas de la ciudad de Mompox. Mier procedió a legalizar este acceso a tierras comunales a nombre del Rey y estableció con ello una especie de pacto de reciprocidad que daba a los libres la posibilidad de usar tierras sin el temor a ser desalojados, ver destruidas sus “rozas” y quemadas sus casas y eximidos del pago de arriendos por uso de tierras de hacendados¹⁶”.

Luego, hacia 1845 cuando José Hilario López, establece la cesación de la esclavitud, los ex esclavizados que habitaban en estas tierras, no tuvieron “boleto” de regreso, es decir, no regresaron a África, y esos negros ya libres hicieron de esta tierra, su tierra, y se quedaron en ella.

Muchos apellidos monpocinos, y chimichagüeros, que hoy son parte del inventario genético de La Jagua de Ibirico, llegaron primero a Chiriguana. Algunos apellidos cómo: Angulo, Mejía, Aguilar, Árgote, López, Suarez, Ditta, Mojica, Mier, Wbárnez o Ubárnez, etc. Ellos aportaron lo mejor de cada uno para hacer florecer esta tierra, que hoy es la tierra de todo.

16. Haciendas de trapiche, hatos, hatillos y “rozas”: el mundo rural en la Gobernación de Santa Marta (1700–1810) Huguez Sánchez Mejía

Es ésta ligera cronología nos acerca a los orígenes de algunas familias, que desde otras latitudes de la geografía nacional llegaron a hacer patria en esta tierra, hace ya como dice una famosa obra del cancionero valle-nato *“muchos amaneceres llegar”*, los que, con sus genes y su cosmología contribuyeron decididamente cada uno desde sus imaginarios al desarrollo de esta tierra. A finales del siglo XIX, y los albores del siglo XX, se inicia otro proceso de repoblamiento de La Jagua de Ibirico, con la llegada de ilustres visitantes que vieron en este lugar lo que estaban buscando, seguramente un lugar tranquilo y lleno de posibilidades para vivir, en el que pudieran ver crecer sus hijos y a los hijos de sus hijos.

Tejidos con hojas de palma

Es muy probable que muchas manifestaciones de esas manualidades y tejidos en cogollos de palmas, la gracia creativa que presentan los objetos artesanales y folclóricos americanos vengan del África. Las casas de techos de palmas, la elaboración de abanicos, esteras, esterillas, petates, representa la idiosincrasia arraiga en los pueblos rivereños, los que influenciaron directamente a esta bella y acogedor tierra en los albores del siglo XX. En los inicios del siglo XX en este poblado aún no existía dinámica económica importante, porque persistía la cultura del trueque, su arquitectura de casas de bahareque y techos de palmas, heredad de la arquitectura africana. Sus pocos habitantes estaban dedicados al pastoreo y al cultivo de productos agrícolas para el auto consumo. Una actividad comercial del momento fue la elaboración de esteras y petates, teniendo en Pabla Antonia Cuadro su mayor exponente.



Vale la pena recordar que la mayoría de las personas que llegaron a estas tierras fueron hombres solteros, procedentes en su mayoría de lugares como Chiriguaná, Chimichagua y El Paso, pueblos estos que por estar en la ruta fluvial del río Cesar, tenían un poblamiento importante para la época. También llegaron personajes de la Alta Guajira, como los

veremos más adelante en el desarrollo de los procesos inmigratorios durante todo el siglo XIX.

En este, el primer proceso inmigratorios de La Jagua de Ibirico, hubo en nuestro concepto tres acontecimientos sociales en el país, que hicieron posible la llegada de ilustres visitantes a esta tierra. Veamos en detalles las variables que da lugar a ello:

El comercio que se daba en la colonia desde la Guajira hasta Chirigua y Tamalameque. La Jagua de Ibirico, era el punto de descanso perfecto para los comerciantes que desde la Alta Guajira traían contrabando “*mercancía de lujo*” que llegaba de Europa y que entraba por los puertos peninsulares, puertos que por donde también salían en iguales circunstancias productos naturales de la región.

La guerra de los mil días. La primera circunstancia que se da, es el terrible suceso este suceso trágico, acontecimiento que provocó, que algunas familias, huyendo de la barbarie de la guerra, que enfrentaba a liberales y conservadores e hicieran la travesía desde la Guajira hasta La Jagua de Ibirico; tragedia que experimentaron en carne propia los militantes de ambos partidos, Pero la facción belicista del partido liberal se declaró en rebelión contra el gobierno conservador a la cabeza de Manuel Antonio Sanclemente y su vicepresidente José Manuel Marroquín. Los liberales consideraban, que los conservadores habían hecho fraude electoral de las elecciones de 1897, que dejaron a los liberales fuera de cualquier participación política.

La creciente del 16. La segundo circunstancias naturales, las continuas crecientes del Río Magdalena, especialmente “*la creciente del 16*”, suceso que quedó tatuado en la memoria de los abuelos, volviéndose un referente bibliográfico que ha servido para tener presente éste acontecimiento climático del Caribe colombiano, que motivaron la llegada nuevos inmigrantes a este tierra; el tercero acontecimiento fue la explotación maderas y el bálsamo de tolu, que comercializaban Romelias Lima quien le vendía maderas a Andrés Lacouture, mejor conocido como “*el manco Andrés*” y éste a su vez las vendía a los turcos en la ciudad de Barranquilla.

Cada uno de esos acontecimientos contribuyó decididamente en un proceso inmigratorio que paulatina, pero decididamente durante más de cien años, el que ha dado origen al siempre renovado hombre jagüero; podemos decir con absoluta seguridad, que fue una inmigración a cuenta gotas, pero sin pausa.

Sandra Milena Sierra Vázquez, Virreina nacional Afrocolombiana 2000. Por esos tiempos los habitantes de la Jagua de Ibirico eran en su gran mayoría labriegos, dedicados al pastoreo de ganado vacuno, porcino y ovino. La producción de alimentos era para el auto consumo, mientras que la mayoría de las mujeres se dedicaban a la pilandería de maíz y arroz, también a la elaboración de petates y escobas de palma de ñolis, las que algunas familias intercambiaban entre sí, (trueque) con productos de pan coger que en esta zona se producían.



La Jagua de Ibirico ha sido punto de encuentro de ilustres visitantes de todos los rincones de Colombia, los cuales la hicieron de ella su tierra. Pero sin duda alguna es Chiriguaná un gran aportante genético, y facilitador al crecimiento poblacional desde sus inicios de la formación como pueblo, especialmente en todo el siglo XIX y mediados del siglo XX. Es apenas lógico suponer, que siendo Chiriguaná el principal puerto fluvial de la región en el siglo pasado, el cual nos conectaba con la principal arteria de transporte de la Nación en la época, el Río Magdalena. No olvidemos que Chiriguaná fue escogido por el Libertador Simón Bolívar, para reunirse con diferentes personalidades de esta provincia, en su travesía recorría los caminos de la patria, buscando aliados para la apuesta libertadora. Fue un 31 de diciembre de 1812, cuando Simón Bolívar llegó a Chiriguaná y fue recibido apoteósicamente.

Iniciamos entonces, esta retrospectiva histórica, diciendo que los jagüeros también fuimos protagonistas directos de este conflicto y de otros tantos que ha tenido Colombia; unos asumiendo la “doctrina” conservadora, y otros los “ideales” Liberal. Estas particularidades determinaron la naturaleza política de un pueblo, que siempre ha manifestado su vo-

cación de paz y convivencia, circunstancia ésta, que permitido convertirse en un lugar acogedor y seguro, más allá de las diferencias políticas, culturales y sociales que hayamos tenido.

Cronología de las llegadas

Siendo Cartagena el principal puerto negrero en la colonia, pero que, por cada barco cargado de esclavizados que atracaban en Cartagena, en los puertos de La Guajira llegaban veinte de contrabandos.

A finales del siglo XVII, algunos jefes indígenas se hicieron copartícipes del contrabando de negros esclavizados que se hizo por las costas guajiras, adquiriendo negros tanto para intercambiarlos con otros contrabandistas como para incorporarlos a sus comunidades en calidad de mano de obra o de miembros activos de su parentela; también tomaron esclavizados en los ataques que hicieron a los hatos españoles, convirtiéndose en poseedores, depositarios y propietarios).¹⁷

Las condiciones de incertidumbre generadas por medio social de la ilegalidad dominante, debido a que, el contrabando y sus particularidades permitieron que muchos esclavizados aprovecharon el “desorden” imperante y se fugaban; casi que, fue una constante, que negros desertados terminaran hermanados con las tribus indígenas guajiras, quienes los acogieron amistosamente, pues había varias cosas en común entre los indígenas y los negros fugitivos:

- **Uno.** Los dos tenían un enemigo común, el cual era obviamente los colonizadores.
- **Dos.** La llegada de los negros a los territorios indígenas fue una bendición, debido al conocimiento de la guerra que tenía sobre los avatares de las guerras y estrategias.
- **Tres.** Lo que significa la universalización del sexo para el negro.

APELLIDO ÁVILA

En los inicios del siglo XIX llega desde la Guajira los “ribanos o provincianos” como se les solía llamar a los oriundos de la Guajira, llegan a La Jagua de Ibirico, José María Salomé, Norberta, e Isabel Ávila, que, según

.....
17. (Moreno, 1983, pp. 188)

nuestras investigaciones, son los bastiones más importantes del apellido con más arraigo cultural que haya pisado esta tierra; pero sin duda alguna fue José María Salomé Ávila el más aventajado de esta prolifera familia.

Los Ávila representan lo más auténtico de la cultura ancestral jagüera, en ellos se conjugan características pintorescas, físicas y culturales, que los presenta y representa de la mejor manera, pero con una capacidad excepcional en sus autenticidades ancestrales de los saberes africanos son su mayor heredad. Los registros bautismales encontrados sobre los primeros Ávila llegados a esta tierra hablan que, José María Salomé Ávila y Juliana Saltaren formaron una familia con numerosa descendencia entre 1820 y 1850, eso sí, conservando en las generaciones sucesivas esa excepcional particularidad, los hombres son cambamberos, cantadores, rezanderos, yerbateros, conocedores de las ciencias de la etnobotánica, etc. Las mujeres, son, parteras, cambamberas, cantadoras, rezanderas, amoreras, tejedoras de esteras, etc. Son directos descendientes de José María Salomé y Juliana Saltaren, Manuela, María Candelaria, María Celestina, Barbará, Juan María y José María Ávila Saltaren. Un detalle que favoreció la pervivencia del apellido Ávila, tuvo que ver con el precepto católico de calificar como hijos naturales los tenidos fuera del matrimonio, los que eran llamados peyorativamente *“hijos naturales”*. Las Ávila asumieron esa responsabilidad de ser en esa época, lo que conocemos hoy como madre cabeza de hogar; el padre no asumía ninguna responsabilidad, esos hijos llevaban el apellido de la madre.



Ricardo Ávila Aguilar

Los hijos legítimos venían de parejas casadas por la iglesia y tenían todos los derechos sobre los bienes del padre. Ahí estaba reflejada el poder de la Iglesia Católica, sí una mujer no era casada, sus hijos debían llevar su apellido paterno; y sus hijos no tenían su apellido, razón por la cual el padre no estaba obligado a asumir su responsabilidad como tal. Esta circunstancia favorece la supervivencia de los apellidos Ávila en esta tierra.

- Descendientes de José Salomé Ávila y Juliana Saltaren: *Manuela, María Candelaria, María Celestina, Barbará y José María Ávila Saltaren.*
- Descendientes de Manuela Ávila Saltaren: *José Zenón, José Ricardo, Romualdo, Rufina, Lastenia Antonia y Bonifacia Ávila.*
- Descendientes de María Candelaria Ávila Saltaren: *María del Carmen, Antonia y María del Transito Ávila.*
- Descendientes Barbará Ávila Saltaren: *Bonifacia.*
- Descendientes de Bonifacia: *Arcadia del Carmen, María Filomena Ávila.*
- Descendientes de José Zenón: *Florencio Ávila.*
- Descendiente de Romualdo Ávila: *Romualdo Ávila Aguilar "Rumba".*
- Descendientes de Rufina: *José Salome Ávila.*
- Descendientes de Calixta: *María Manuela, María Calixta, María Victoria y Benito de Jesús Ávila Trigo.*
- Descendientes de Lastenia Antonia: *Justo del Carmen, Ana Josefa, María de la Cruz de la Trinidad, Juana, Eleodoro y Faustino Ávila.*
- Descendientes de María Candelaria: *Julia de la Cruz, José Ricardo Ávila.*

Zenón Ávila, Este personaje que para la época tenía todo lo que un hombre de su estirpe y descendencia africana deseaba tener, para triunfar en la vida, logrando objetivos, ganando respeto, por su saberes, mujeres y fama. Zenón Ávila manejaba la botánica y sus intrínquilis, curaba la mordedura de culebra y otros animales ponzoñosos, tenía dominio de las ciencias ocultas. Era una autoridad en el difícil "arte" de la "fetichería". Además, era cantador de decimas palmoteadas. Cuentan de este personaje que sabía exactamente, qué día se iba a morir, dicen que esperó "tranquilo" la hora de su deceso. Ya en su lecho de enfermo, le dijo a Florencio Ávila Marín su hijo, "Mijo beba tranquilo, que yo le aviso el día que me vaya a morir, parrandé todo lo que quiera, que yo no me muero la víspera sino el día". Y ciertamente pasaron unos días desde su revelación, estaba Florencio parrandeando en Becerril, cuando le llegó la noticia, que su padre Zenón Ávila se moriría ese día; y efectivamente Zenón Ávila murió ese día.



Florencio Ávila Marín

Arcadia del Carmen Ávila Mier “*Mama Caya*”, hija de Bonifacia Ávila Camargo, quien también fue partera, de quien heredó sus conocimientos, y la habilidad para el oficio de partear, Arcadia del Carmen Ávila, se convirtió en paradigma en el arte de traer vida y recibir en sus manos el fruto del amor sembrado en cada vientre de las mujeres jagüeras en su época. “*Mamá Caya*” fue y seguirá viviendo como referente de maternal en la memoria de los jagüeros como el más grande e importante y extraordinario personaje que la comarca haya tenido en este oficio. Arcadia del Carmen hizo unión marital con Leocadio Mendoza Campo; fueron sus descendientes Crescencia “*La Queche*” y Vita Carmela Ávila Mendoza, ellas heredaron el “*oficio de partear*”.



José Benito Ávila Trigo. Al interrogar a su hijo Saturnino Flórez Ávila, sobre los recuerdos de José Benito Ávila Trigo “*Benitico*”, como era llamado, encontramos un sin número de anécdotas y vivencias, que hicieron de este personaje todo un referente cultural. Sus decimas surgían de la cotidianidad de la vida local, heraldo de sus frustraciones, o tal vez de la marginalidad generada por las desigualdades sociales del contexto.



Saturnino Flórez Ávila

Ávila Trigo era un empedernido bohemio, por ello tenía su propio alambique. Nos contó el maestro Saturnino Flórez Ávila sobre “*Benitico*”: “*Un día, un poco tomado, sintiéndose susceptible por la impotencia que generaba en los liberales la hegemonía del partido conservador en el poblado, cuando era presidente de la Republica Mariano Ospina Pérez, y sintiéndose agraviado por el poder conservador le afloraban sentimientos partidistas, y exteriorizando su afiliación liberal y le hizo unas décimas a los líderes conservadores locales del momento, los hermanos Pompilio y Julio Parodi quienes eran al igual que Reginaldo Suárez García, los elementos sobresalientes de ese sector político en el pueblo, a los cuales en décimas cuestionaba su legitimidad*”.



Cesáreo Flórez Ávila

Cesáreo y Saturnino Flórez Ávila, también han cultivado el verso y la poesía y de qué manera, enriqueciendo el universo poético del territorio con sus inspiraciones fantásticas, brillando con luz propia. Sus trovas están llenas de esencia cotidiana, acicalado líricamente el escenario literario, no solamente local sino también regional. La obra poética de los hermanos Flórez Ávila son cuadros narrativos que en lo más recóndito expresan profundos sentimientos identitarios de la cadencia hereditaria afro-histórica; sus poesías son épicas, tanto que transforman en el contexto local en universal, lo tenue en áspero, las frustraciones y limitaciones en esperanzas, y las desdichas en esperanzas. Escuchar una poesía de Saturnino Flórez Ávila es sentir a flor de piel el color de la vida tal como es, es percibir la irreverencia a veces sutil, a veces rigurosa y sarcástica, que para algunos puede representar tabú, que, en medio de la sociedad política actual, condiciona el ser más allá de la lógica social y natural. He aquí una muestra de las decimas de Benitico:

*“Que piensa el conservatismo
de cuenta que está mandando
que creé que el liberalismo
también no somos cristianos
tienen el libro en la mano
“Pompi”, leyendo la hipocresía
sea de noche o sea de día
se oyen politiqueando
no ven que en la santa iglesia
todos tenemos el bautismo
y como ignorante pregunto
¿qué piensa el conservatismo?”*

Decima dedicada a Cesar Díaz Suarez, cuando éste se sintió incómodo y aludido porque Benitico Ávila ya un poco tomado, con sus decimas le causa alguna contrariedad.

*Hay Checho, yo casi que ya no tomo
ni el vino ni la cerveza
ni casi ninguna esencia
que a mí me huela al alcohol*

*voy a buscar un doctor
para mandarme a curar
Ay Cesario, de esta gran enfermedad
de licor y de aguardiente
y lo dejare de tomar
Checho, Cuando me saquen los dientes.*

José Benito Ávila no fue político decidido, pero era liberal, por lo que no perdía oportunidad para atreves de su filosofía empírica y lógica natural flagelar a sus contrarios en la política con sus décimas. Esta fue para el líder conservador Reginaldo Suarez.

*Hay Suarez, el que se aburre de mí
esta aburrió de la vida
porque yo no doy fatiga
en mi modo de vivir
pa' que lo sepa enseguida
Suarez, lo que quiero decir
Que todo él que se la quiera dar
de ser una gran persona
Suarez, siempre al cementerio va
la muerte no lo perdona*

José Romualdo Ávila Aguilar, (1893-1984), hijo de Romualdo Ávila y María Encarnación Aguilar.

José Salomé Ávila, fue un referente importante de este legado genético y cultural, descendiente directo de los negros africanos que fueron introducidos a Colombia por la Guajira, en los siglos XVII y XVIII.

Como todos, José Romualdo Ávila fue todo un personaje, "Rumba" como lo conocíamos exhalaba cultural por cada uno de sus poros, fue



José Romualdo
Ávila Aguilar

tamborero y bailaror de la cucamba, o Corpus Cristi, en carnales sus afirmaciones eran la nota alegre representaba la cotidianidad de su gente, cada hecho curioso o pintoresco que se daba en la comarca, Rumba lo transformaba en una posibilidad para reír y para sacarle provecho a la vida. Hablar de José Romualdo Ávila, sin mencionar su aporte en la ciencia empírica de la medicina, sus conocimientos en ciencia oculta, sus “secretos” que curaban lo bueno y lo malo, obviar esos detalles, es dejar su obra incompleta, no olvidemos que *Rumba* era un Ávila, y esa referencia es clara, *sí era Ávila sabía por dónde le entraba el agua al coco*.

La oralidad del Caribe es majestuosa y fantástica, de ello dio cuenta José Romualdo Ávila con la palabra “Ñodoba” significado del hombre que ha perdido su virilidad, y llegado a etapa donde lo único que puede recordar del sexo, es que es masculino. Rumba siempre estuvo tranquilo de esa etapa biológica de su vida, tuvo claro



Casa de Romualdo Ávila Aguilar.
Fotografía de Silwin Torrez.

que siempre existe una razón para seguir viviendo, por ello llevará por siempre el mérito de ser “*El Rey de los Ñodoba*” José Romualdo Ávila formo una respetable familia con doña Martina Hernández, de cuya unión nacieron 8 hijos, 4 mujeres y 4 hombres.

APELLIDO OCHOA

En los inicios del siglo XVIII, cuando muchos comerciantes llegaban a ésta tierras desde La Guajira, haciendo la travesía para llegar a las riberas del río Magdalena, lugares donde ofrecían productos de especial interés para las necesidades del momento. Esos aventureros eran los heraldos encargados de traer a esas comunidades aisladas las noticias de la “civilización” y conectarlos con la realidad universal de la época. Cada poblado que encontraban estos transeúntes del rebusque a lo largo de lo

que era llamaban “*el camino real*”, que enlazaba a La Península de La Guajira con Chiriguaná y Tamalameque, los viajes eran fatigantes, el tiempo era indeterminado, ir de un poblado a otro era una verdadera odisea, por lo que pernoctaban en un lugar muchos días, y como buenos marineros, estos trotamundos del comercio, en cada lugar iban dejando amores furtivos. Lo agrestes de los senderos hacía el viaje impredecible, esos períodos eran considerables, pernoctar por tiempos indefinidos y como es de suponer alguien los esperaba para brindarles más que un café.

A mediados del siglo XVIII llega a esta tierra don **Eusebio Ochoa**, quien como cosa rara transportaba mercancía desde la Alta Guajira, la cual distribuía por todo el recorrido que hacía. Eusebio Ochoa traía y llevaba cosas para vender, como todos lo hacían, era un negocio de ida y vuelta. Eusebio Ochoa encontró aquí a Natividad Miele y se juntó con ella, de cuya unión nació Eduviges Ochoa Miele, de ella provienen Francisco, Domingo, Eusebio, Cristina, Martín.

Eusebio Ochoa Miele, hijo de Eusebio Ochoa y Natividad Miele, este personaje tenía una particularidad, su fortaleza física, por ello se ganó un espacio en la historia de este pueblo. Eusebio cargaba en sus hombros elementos tan pesados que para cualquier persona normal era casi imposible; este hombre transportaba cargas en sus hombros de la Jagua de Ibirico, para los pueblos vecinos y viceversa; por su gran fuerza y fortaleza para cargar fue llamado justicieramente “*El carro*”.



Eusebio Ochoa Miele

Eusebio era el encargado de transportar los objetos que para la época usaban pocas familias, traía elementos, que por su complejidad y delicadeza no era posible transportar en bestias, tales como neveras, máquinas de coser, enseres finos etc..., gracias a la fortaleza de Eusebio Ochoa, la religión cristiana pudo consolidar su misión; pues Ochoa tenía la responsabilidad de cargar en sus hombros desde Becerril, Chiriguaná o adonde estuvieran a los sacerdotes que ofrecían oficios religiosos en la

Jagua Ibirico. Eusebio Ochoa Mieles se casa con Reyes Mendoza, de esa unión nacieron, Soledad, Gerardo, Mateo, José Isabel y Matilde Ochoa Mendoza.



Oswaldo Aguilar Mejía
María Merchora Ochoa

Familia Ochoa Rosado

En 1934 llega a la Jagua de Ibirico, **Víctor Ochoa Baute**, con su esposa **Ana Francisca Rosado Garrido**. Víctor Ochoa nació en El Paso, pero su descendencia era de Valencia de Jesús corregimiento de Valledupar. Ochoa Baute había sido nombrado Subcolector de rentas en la Jagua de Ibirico, cargo éste que dependía del departamento del Magdalena, él era el encargado de “*combatir*” los alambique y el tabaco, quehaceres considerados ilegales para la época.

Combinaba su compromiso laboral con la agricultura, la cual ejercía en los predios de “*Cerro largo*”; allí había fijado una estancia productiva, pero en 1936 fue desalojado sin miramientos por el terrateniente **Rodolfo Danies**, quien alegaba haber adquirido dichas tierras de manera legal, luego de apoderar al departamento del Magdalena en un litigio en contra de los maestros de esa jurisdicción, y como tributo del pago al que tenía derecho como abogado, solicitó que la Nación le otorgará unos terrenos baldíos ubicados así: al norte, Río Maraca; sur, Río Túcuy; este, frontera con Venezuela y oeste, camino real de la Jagua a Becerril.

Víctor Ochoa y Ana Francisca Rosado tuvieron cinco hijos: **Rafael Julio, Teresa, Carlos, Rafaela y Manuel**. De Carlos podemos decir que heredó el cargo de su padre, recolector de impuestos, luego hizo parte de la empresa más importante en la región para la época, *La hacienda el Tucuy*. Manuel aprendió el oficio que para la época cualquier padre soñaría complacido para su hijo, la sastrería, fue discípulo de Rubén Árgote, el más importante sastre, que la Jagua de Ibirico haya tenido. Luego fue propietario de la “*Sastrería Ochoa*”, era el punto de la moda local, “*Si Manuel Ochoa lo viste ésta bien vestido*”.



Carlos Ochoa Rosado,
foto del archivo de
Yadira Ochoa Aguilar

En conversación con Oscar Ochoa Mier, nieto de Víctor Ochoa Baute, nos dijo, *“Cuando el funcionario de la gobernación del Magdalena le preguntó a Rodolfo Danies, ante la solicitud de la adjudicación las tierras, que éste hiciera, el servidor público solo atinó a preguntarle, ¿Esta seguro que usted se conforme solo con eso? Rodolfo Danies con presunción de satisfacción, respondió, ¡Sí señor me conforme con eso, no quiero nada más! Pero el funcionario de marras ignorante en el tema, pero ansioso insistió ¿Doctor Danies donde queda eso, que para usted tiene tanto valor? Y éste con marrulla respondió ¡No se preocupe mi amigo, eso queda lejos de todo, allá donde no va nadie, ni siquiera a buscar herencia!* De esa manera les fueron entregados los terrenos que luego se convirtieron en la gran Hacienda El Tocuy.

APELLIDO AGUILAR

En las primeras décadas del siglo XIII, un ilustre visitante oriundo la ciudad de Mompox, y haciendo escala en Chiriguaná llega a la Jagua de Ibirico, fue don Diego Aguilar; aquí en La Jagua de Ibirico se encuentra con Martina Vargas, con quien se casa, fruto de este matrimonio nacieron: Joaquín Leonardo, Pedro José, Leandro Aguilar y Sebastián Aguilar Vargas. De Diego Aguilar se sabe que era hijo de Silvestre Aguilar, oriundo de la ciudad de Mompox.

Pedro José Aguilar Vargas se juntó con Joaquina Romero, de cuya unión nació Pedro José Aguilar Romero.

Joaquín Leonardo Aguilar Vargas. Joaquín Leonardo se casa con Betzabel Mendoza, esta pareja tuvo dos hijos, Julio y José Emilio Aguilar Mendoza. **Julio Aguilar Mendoza** es el padre de Joaquín, Leticia y de la insigne profesora **Hilda Aguilar Meneses**, en foto. De José Emilio se sabe que murió siendo niño.



Sebastiana Aguilar. Por su parte Sebastiana es la madre de Gregorio, María Encarnación, Gabriel y Severino Aguilar. María Encarnación es la madre de Romualdo Ávila Aguilar, "*Rumba*" al que conocimos como el "*Rey Ñodobla*". Otros hijos de María Encarnación: Manuel, María Eugenia, José Francisco, Sebastiana de las Nieves, conocida como "*La Buena Fester*", Sebastiana de las Nieves vivió en el municipio de Curumaní, ahí tuvo su descendencia, y vegetó hasta finales del siglo XX. José Francisco Gómez Aguilar, mejor conocido como "*Pacho Gómez*" personaje de mucho reconocimiento, querido y respetado en el corregimiento de La Palmita.

Pedro José Aguilar Romero, fue el esposo de Ana Gertrudis Lizcano, de cuyo matrimonio nació Ana Francisca Aguilar Lizcano; con María Manuela Ávila tuvo a Juana y Ricardo, con Gil María Ortiz tuvo a Candelaria Ortiz Aguilar, y en los albores de su existencia con Juana Molina tuvo a Riquilda Molina Aguilar.

Ana Francisca Aguilar Lizcano, fue la progenitora de Quílson, Beatriz Aguilar Suarez, y de Emilia y Claudina. De **Leandro Aguilar,** se sabe que se casó con Josefa Ávila y tuvieron a Tomas Leófre Aguilar Ávila.

APELLIDO VIDES

Desde las rivereñas tierras de Plato en el departamento del Magdalena, tierra del "*suero atolla buey*", en 1865 llega a esta tierra **Miguel Francisco Vides.** Informaciones fragmentarias resultante de versiones oralidad de sus familiares cercano, indican que su oficio era transportar ganado, desde las sabanas de El Paso a las zonas rivereñas del Río Magdalena, probablemente en unos de sus viajes sufrió la pérdida de algunos animales, y esto lo obligó a pernotar en este lugar. Esta o cualquier razón fue suficiente para que Miguel Francisco Vides se quedara y echara profundas raíces en la Jagua de Ibirico.

Miguel Francisco Vides. Hace unión marital con Eduviges Ochoa en 1868, y de esta unión nace en 1890 **Francisco Vides Ochoa.**

Francisco Vides Ochoa, hace vida conyugal con Basilia Pimienta Mendoza, de esa unión nacen **Fermín Vides Pimienta** en 1891. Luego se

junta con María de Cruz Reales Maldonado y de ellos nacen **Pedro Manuel, José Abrahán** y **Francisco “Pacho”** Vides Reales; luego casa con Cándida Mier, nacen Arístides, Rosaura y Ángel Modesto “Mole” Vides Mier. “Mole” Vides, fue el precursor del canto vallenato de manera orquestal, cantante de la insigne orquesta “*Cumbancheros del ritmo*”, con un timbre de voz extraordinario, por ello dejó su impronta en icónicas canciones vallenatas como “*espinas*”, “*el verano*”, “*lirio rojo*” por mencionar algunas de la extensa lista el cancionero vallenato, excelente orador y cuentero. Dirigente del partido liberal.



Fermín Vides Pimienta

Otro personaje sobresaliente de la familia Vides fue sin dudas **Ángel Esteban Vides Ávila**, gran patricio liberal de mitad de siglo XX, dejó su sello indeleble de su lide-



Ángel Modesto Vides Mier

razgo y compromiso social. Vides murió en lamentable incidente el 16 de julio de 1965.

APPELLIDO MENDOZA

Nuevamente desde la península Guajira llegan huéspedes ilustres que hicieron de esta su tierra la suya. Versiones y testimonios orales dan cuenta que la llegada de **Pantaleón Mendoza Campos** con su esposa Antonia Mesa “*la mesa*” su arribo a Becerril se da a finales del siglo XIX, y lo hacen procedentes de San Juan del Cesar, en el departamento de La Guajira. Después de un corto tiempo llagan a Boquerón, para darle forma a uno de los pueblos más auténticos y originales, hoy corregimiento del municipio de La jagua de Ibirico.



Úrsula Ávila Mendoza

Pedro Damián Mendoza. Preocupado por las consecuencias de la beligerancia de los conservadores, resultante de la guerra de los mil días, decide aventurarse por la ruta que había trazado su hijo Pantaleón

Mendoza Campos meses antes. Pedro Damián llega a La Jagua de Ibirico, dejando atrás su tierra natal San Juan del Cesar en la Guajira.



Crescencia
Ávila Mendoza

Todo parece indicar, que, Pedro Damián trajo a La Jagua de Ibirico a sus hijos **Leocadio** y **Nicanor Mendoza Campos**; **Santiago Mendoza Mier**, quien ya aparece nacido en esta tierra. Cada uno de los hijos de Pedro Damián forman sus respectivos núcleos familiares. Nicanor Mendoza Campos se junta con María Calixta Ávila y de esa unión nace **Manuela Ávila Mendoza**, “*Manuelita Ávila*” cantadora, bailadora, verseadora y cuentera. Por su parte

Leocadio Mendoza Campos, se casa con Arcadia del Carmen Ávila Mier “*Mamá Caya*” quien fuera la más importante y famosa partera que esta tierra haya parido, de ese matrimonio nacieron, **Pedro Damián**, **Luciano**, **Vicente**, **Crescencia**, **Vita Carmela** y **Úrsula**. Posteriormente Nicanor Mendoza se junta con Petronila López, con quien tuvo a **José Ángel López Mendoza** “*José Mocuño*”. Luego Leocadio Mendoza reconoce a **Santiago Mendoza**, uno de los forjadores y fundadores de La Victoria de San Isidro.

APELLIDO PARODI

José Antonio Parodi era oriundo de Fonseca en el departamento de la Guajira, versiones orales nos indican, que llegó a la Jagua de Ibirico en los inicios del siglo XX.

María Merchora Ochoa Maldonado. No existen registros exactos de qué lo motivó a llegar a esta tierra. En una amena tertulia que sostuvimos con la señora **María Merchora Ochoa Maldonado**, en foto, nos contó lo siguiente, “*Penélope Parodi era la mamá de José Antonio, ella era de Fonseca, fue ella, quien lo indujo a hacer correrías a vender mercancías por estas tierras, debido a que él ‘no asentaba cabeza’ se la pasaba peleando gallo, y eso a ella le preocupaba mucho, y vea aquí se encontró esa viuda bien*”



María Merchora
Ochoa

bonita que era Basilia Pimienta Mendoza, y se quedó con ella, y aquí está enterrado”

Intercambiando opiniones con **Frede Parodi Pontón** respecto a la llegada de José Antonio Parodi, nos dijo, *“Mi abuelo era hijo de un Sacerdote católico”* Con la presunción de su linaje, nos cuenta cuáles son sus orígenes. Al referirse a **José Antonio Parodi** dice, *“Mi abuelo era un hombre de talla y de mucha visión”*; Aquí se junta con Basilia Pimiento Mendoza y tuvieron dos hijos, Julio y Luis Pompilio Parodi Pimiento.

Luis Pompilio Parodi Pimiento (en foto de propiedad de Heberth Parodi) fue líder político del partido conservador. Se casó con Juana Pontón, de este matrimonio nacieron, **Rosa, María Basilia, Frede, Hebert Luis, Armelia, Oscar y Enilda**, prestantes y distinguidas personas, las cuales han sido ejemplo de tenacidad, superación y honorabilidad en esta tierra.



Julio Parodi Pimienta se casó con María Merchora Ochoa, de esta unión nacieron 14 hijos, también dejó como tinta indeleble su apellido con mucho orgullo a sus herederos.

APELLIDO DÍAZ

Son fragmentadas las informaciones en torno a la llegada del apellido Díaz a esta tierra, lo que sucedió con la familia Díaz, es parecido a todos los que llegaron; versiones orales dan cuenta, que, en las últimas décadas del siglo XIX, llega a la Jagua de Ibirico don **Pedro Antonio Díaz**, procedente de Barranca Guajira, y como le sucedió a la mayoría que llegaban de esas tierras, se enamoró de aquí y se quedó. Pedro Antonio se junta con **Ana Gertrudis Lizcano**, de esta unión nace **Pedro Antonio Díaz Lizcano**, quien más tarde se junta con Sara Mendoza, de cuya unión nacen **Luis Cesar y Dolores Enriqueta Díaz Mendoza**.

De **Luis Cesar Díaz Mendoza**, podemos decir que fue uno de los primeros bachilleres del Instituto Caldas de Chiriguaná, hoy llamado Instituto

Juan Mejía Gómez. Uno del primero en alcanzar tal distinción en La Jagua de Ibirico. Luis Cesar era un connotado escribiente y buen lector. Amante de la buena vida y el buen vestir.

Luis Cesar Díaz, ocupó en innumerables ocasiones el cargo más importante de la población en la época, cuál era el cargo de Inspector de policía. En 1943 contrajo matrimonio con **Visitación Marín Romero**, casamiento que duro muy poco, de esta unión nacieron **Delfina, Ángel Emiro y Luis Antonio Díaz Marín**. Cinco años más tarde Luis Cesar emigra a Becerril buscando nuevos horizontes, allí es nombrado Inspector de policía. Y es ahí en la tierra de la Paletilla echa raíces y conoce a **Domitila de los Santos Romero Orozco**, con quien conformó una numerosa familia, fueron sus hijos: **Augusto, Mary Luz, Mirian, Víctor Manuel, Luis Cesar, Pedro Antonio, Elizabeth, Dolores, Alfonso Enrique, Jaide Orfelina, Yunis María, Sara Beatriz y José Gregorio**.



Luis Cesar
Díaz Mendoza



Dolores Enriqueta
Díaz Mendoza

Dolores Enriqueta Díaz Mendoza por su parte, hace vida conyugal con **Leandro Suarez Serpa**, de cuya unión nacen, **Dimas Darío, Pedro Antonio, Amínta, Yolanda, Nilda, Cesar, Roger, Sara y Leandro**. Lola, como se conocía fue la líder de su familiar, en estas circunstancias "*Lola*" Díaz se convirtió en el referente del apellido Díaz.

APELLIDO CADENA

En 1870 llega a esta tierra **Micaela Cadena**, aquí nacen sus hijas **María Silvestra y Amalia**. Micaela Cadena había nacido en Chimichagua, tierra de la piragua. Su hija María Silvestra Cadena, se deja seducir por un ribano, nada más ni nada menos que con Merchor Ustaris, un vallenato que encontró en esta tierra lo que no le brindó su tierra natal; Ustaris era nativo de Valledupar. Un día de tantos se encuentra con una de las hijas

de Micaela Cadena, ella era María Silvestra Cadena, de esa unión nace **José María Cadena**, quien a su mayoría de edad se casa con **María Ubaldina Ávila** hija de **Lastenia Antonia**. De esa unión nacen **Honorio, Cástulo, Felipe, Tiburcia, Feligna, Silvestra, Magín** y **José María "Chema"**. Los hermanos Cadena son sin ninguna objeción una de las familias más pintoresca, personajes únicos, representan lo más auténtico y pintoresco de la cotidianidad jagüera.



José María
Cadena Ávila

Los Cadenas fueron propietarios de dos estancias, cada una en su momento a saber, *"El Escambray"* esta era una pequeña parcela, ubicada en el lugar donde está hoy el complejo de la explotación de carbón de la empresa *Glencore*, a orillas del Río Tucuy, que por la condición y pensamiento de la economía del momento, era relativamente improductiva, dada su poca vocación y capacidad productiva; Esta estancia era utilizada básicamente por los hermanos Cadena para pasar las noches, *"es decir para dormir"*; religiosamente se trasladaban todas las tardes de la Jagua al *Escambray* y por las mañanas viceversa. Este lugar era esencialmente un tertuliadero de la familia.

Cuentan que unas de las tantas tardes como todos los días que compartían **Honorio, Cástulo, Magín** y *Chema*; Honorio manifestó decididamente su deseo de aprovechar el tiempo e hizo su deseo público y acostado en su chichorro personal, bostezando y rascándose la cabeza dijo a sus hermanos entre dientes: — *"Este año voy a hacer algo, voy a sembrar veinte mil palos de yuca, nojoñe, porque la tierra es la que carga"* — Lo enunciado por Honorio Cadena fue escuchado con escepticismo e incredulidad por lo que su hermanos proponía, pues sabían muy bien que ese tipo de esfuerzo físico no era precisamente su cualidad, a lo que con la velocidad de un rayo replica Cástulo su hermano mayor meciéndose en su chinchorro de majagua, — *"Sí 'Hono', pero no carga machete je, je, je"* — dejando en claro su incredulidad en los objetivos productivos de su hermano.



Magín Cadena Avila

Otra propiedad de los Cadena fue quizás no menos importante la llamada “*Maracanda*” esta estancia estaba ubicada en las estribaciones de la serranía del Perijá, con acceso más dificultoso, pero planteada en las mismas condiciones de productividad.

De cada una de estas propiedades existen muchas anécdotas, fabulas con mucho colorido, **Modesto Vides Mier** “*Mole*” era el más auténtico intérprete. Sin lugar a equívocos nombres del *Escambray* y *Maracánda* son sustraídos de nombres de lugares míticos de la historia universal. Sí miramos la etimología de los nombres de sus parcelas, encontramos una estrecha relación entre la Historia y la Geografía. Magín Cadena era un amante de las Ciencias Sociales, clásico filósofo popular. Y seguramente fue esta una iniciativa suya. Magín fue el más intelectual de los Cadenas, sin duda, su afición a la lectura e interés por la cultura antigua, especialmente la griega le dio el bagaje para estar un paso adelante.

APELLIDO SUÁREZ

Reginaldo Suárez García, Llega a La Jagua de Ibirico hacía 1900, llega de San Sebastián municipio de Curumaní. Suárez García llega y de inmediato se convierte en un próspero comerciante que contribuyo decididamente al desarrollo del comercio entre la Jagua de Ibirico y Chiriguana. Suarez conforma una red transporte, que se desarrollaba con bestias, era dueño de una “*recua*” de mulos y burros que superaba el número de cincuenta. Sus bestias eran el transporte más importante, seguro, y por decir lo menos, el único existente.

Reginaldo Suárez fue sin temor a equívocos la persona que dinamizaba el incipiente comercio en la Jagua, por lo menos en la primera parte del siglo XX. Este punto era el núcleo de las actividades sociales y económica del poblado; Suarez García adquiría las cosechas que salían, luego las llevaba a Barranquilla, de donde traía artículos que



Casa de la familia Suárez.
“El edificio”.

aquí se convertían en verdaderos sucesos de innovación en la moda. Reginaldo Suárez se casó con **Elena Romero Vega**, oriunda de Becerril.

Otro de los grandes aportes de Reginaldo Suárez fue su visión avanzada de la arquitectura, con ese concepto edifica su casa, que fue llamada “*el edificio*” Este concepto de arquitectura rompe con el ordenamiento y pensamiento feudal de las viviendas de bahareque y techos de palma. Para construir su casa, Reginaldo trae desde Chiriguaná a dos constructores de reconocidas calidades, Milciades Castañes y Epigmenio Gonzales. Tanto impacto causó en la comunidad que los habitantes del caserío organizaban excursiones con sus familias para ir a conocer la innovadora edificación. Esta obra reliquia arquitectónica fue construida en 1930.



Esther Restrepo
Suárez

Pedro Regalado Perales. Era el año de 1928, turbulentos movimientos políticos se percibían en el país. El partido Conservador en el poder, era protagonista directo de un desafortunado, que enlutó a los colombianos, la *masacre de las bananeras*, donde este partido político con **Miguel Abadías Méndez**, en la presidencia, y el general Vargas Cortez a la cabeza, estuvo del lado de la *United Fruit Company*, empresa norteamericana que asesinó a miles de trabajadores, los cuales estaban en huelga, reclamaban mejores condiciones de vida.



Pedro Regalado
Perales

Mientras el país convulsionaba, en La Jagua de Ibirico un nuevo despertar católico se percibía, sus más importantes dirigentes, en su mayoría miembros del partido conservador, ellos, habían tomado la decisión de construir una nueva iglesia católica, que dignificara el catolicismo. Era una apuesta arquitectónica de avanzada, esta debía representar los más profundos sentimientos y conceptos religiosos, por ello sus constructores debían ser calificados; para esa importante tarea fueron traídos desde Chiriguaná verdaderos especialistas en el tema, Milciades Castañes y Epigmenio González eran los indicados.

Era un imperativo que en esta obra estuvieran los mejores, especialmente en el adobe elemento fundamental, porque de la calidad del material dependía el éxito del proyecto, y Milciades Castañez jefe de la obra conocía de las cualidades de un alfarero codacense de poco hablar, de nombre **Pedro Regalado Perales**, y que tenía un valor agregado en su favor, era conservador y copartidario de Reginaldo Suarez, por lo que fue llamado a hacer el adobe de las paredes del templo. Esta obra la construyeron en 1933.

Conversando con **Soledad Ochoa** esposa de Pedro Regalado nos dijo: *“En Codazzi era muy complicado trabajar, la gente demandaba hasta por una motilada, en cambio en la Jagua de Ibirico era diferente, Pedro aquí se sentía a gusto; en ese entonces los conservadores sí éramos azules de verdad, no como los de hoy, que son descolorido y voltearepas...”*

Soledad Ochoa Mendoza recuerda como si fuera ayer el encuentro con su amado. Al preguntarle, si se había enamorado de Pedro Regalado por ser conservador, nos respondió reflejando brillo en sus ojos y señalándonos con el dedo índice de su mano derecha, *“No señor, Pedro Regalado era conservador como yo, pero eran un tipazo y yo estaba jovencita y viuda... ¡imagínese”*. Pedro Regalado y Soledad Ochoa Mendoza se casaron en 1933.



Soledad Ochoa
Mendoza

Próspero Del Portillo. Procedente de Tenerife departamento del Magdalena, llega a esta tierra hacia 1930, la mayoría de la población sufría los embates del gonococo, que cobró muchas vidas, quien la padeciera solo debía esperar la muerte, no había más que hacer. Otra enfermedad, y esta sí que era generalizada, eran las úlceras en la piel producida por la picadura del *pito*, comúnmente llamadas *“llagas”*.



Próspero Del Portillo

En esa cotidianidad relativamente apacible, Próspero del Portillo, profesional de la enfermería, llega a La Jagua de Ibirico mirando nuevas perspectivas laborales, encontrando la oportunidad de desarrollar sus medianos conocimientos de la medicina, dada la abundancia de úlceras

cutáneas y enfermedad venérea existentes; Próspero aplica en forma generalizada la inyección “*Repodral*” logrando éxitos con su experimento; de ese modo logra erradicar tales enfermedades que causaban terror en la comarca.

Portillo, como cariñosamente le decían, se ganó la confianza de la gente. Próspero era oriundo de Tenerife en el departamento del Magdalena; se casó con **Matilde Ochoa Mendoza**, con quien tuvo cuatro hijos, **Adolfo**, **Amín** y **Alben**. Más tarde con **Herlinda Ríos** tuvo a **Luis**.

LOS ASERRADORES

El uso de la madera se generalizaba en el Caribe colombiano, era el elemento vital para la fabricación de muebles de todas las características, grandes ebanisterías de Barranquilla, Santa Marta y otras ciudades debían ser abastecidas, y como es lógico suponer donde hay demanda llega la oferta, y La Jagua de Ibirico se convierte en epicentro de la explotación maderera, la que enviaban vía fluvial, utilizando el río Tucuy hasta Calenturita, ruta del



Río Cesar y finalmente al Río Magdalena, con rumbo a los diferentes punto de distribución. Desde las laderas de la ciénaga de Zapatosa aparecen los primeros aserradores, hombres que a puro pulmón la daban forma a la madera, es decir, convertían en obra arte a cualquier árbol; por esa condición eran Catalogados, jornaleros de especial categoría, si era aserrador y hachero era tratado de manera diferente positivamente y valorado por su trabajo. Un aserrador o hachero le pagaban tres o cuatro veces de lo que ganaba un labriego común y corriente; lo que les permitían ser mirados como los “*titanes de las utopías*”.

Los Tolosa Orozco

Desde la esquina del progreso, en el departamento del Magdalena, llega de Fundación, pero oriundos del Cerro de San Antonio, llegan el señor

Juan de Dios Tolosa Rico, su esposa **Isabel María Orozco Ziller** y tres hijos **Manuel Antonio**, **Catalina** y **Juan Manuel Tolosa Orozco**. Estos llegan ilusionado por la buena paga que tenían los aserradores en La Jagua de Ibirico, Los Tolosa eran una familia de aserradores, vale decir, que padre e hijos. Inicialmente se ubican en la finca “*portón azul*” hoy “*Hacienda el Carmen*” propiedad de Heriberto Urbina.



Juan Manuel
Tolosa Orozco.

Juan de Dios Tolosa Rico, era decimero, compositor de canciones, obras que cantaba con sus hijos Manuel Antonio y Juan Manuel, dado que los dos tocaban acordeón. Cuenta **María del Rosario Tolosa Peñalosa** “*Charito*” hija de Manuel Antonio, “*Mi papá salía con mi tío Manuel, cada uno en un burro, de Boquerón a La Jagua de Ibirico y Becerril a parrandear, tocando acordeón y cantando, en ocasiones duraban hasta una semana*”.

Juan Manuel Tolosa Orozco se destacó por ser decimero, cantador, cuentero de velorio y sobandero. Contrajo matrimonio con la distinguida matrona **Amira Ríos Gómez** de cuya unión nacieron, **Juan**, **Eusebia**, **Nelver**, **Rosiris**, **Alexis** y **Yenileth**.

Romelias Lima Linares. Corrían la tercera década del siglo XX, en Barranquilla los turcos “*Volpert*” ofrecían tentadoras opciones para la producción de madera aserrada y labrada, que para entonces las reservas en estas tierras eran incalculables; pero también era un buen negocio la extracción del bálsamo de tolú; y entonces aparece **Romelias**, convirtiéndose en un referente del oficio. Lima Linares ha sido considerado el más importante hachero, que haya pisado estas tierras. Este personaje originario de Chimichagua, departamento del Cesar, fue merecedor de un gran respeto y admiración de todos; en concepto de Epigmenio Mier Ríos, “*Pime*”, quien compartió con Romelias parte de su juventud, manifestó “*Era una fiera con la sierra y el hacha, el hombre que se paraba hachando y aserrando al lado de Romelias tenía que ver bien lo que estaba haciendo*”.



Romelias Lima Linares

Con el paso de los años su visión progresista lo convierten en el más importante comerciante de madera aserrada en La Jagua de Ibirico. Hizo los contactos pertinentes en la ciudad Barranquilla con los turcos “*Volpert*”, quien adquiriría la mayor parte de la madera aserrada y el bálsamo de tolú que se producía en lo que es hoy es el centro del departamento del Cesar.

Romelias Lima, era amigo de sus amigos, su casa era una de las pocas que visitaban los religiosos cuando éstos visitaban el poblado, en sus correrías evangelizadoras. Se casó con **Pilar Ortiz**, con quien tuvo dos hijos, fueron, **Adelmiro** y **Casta**. Fue una familia distinguida y visionaria. Casta Lima es la madre del ex futbolista profesional **Eusebio Vera Lima**, deportista que llenó de glorias al país y puso en alto La Jagua de Ibirico, pueblo que lo vi nacer. Hoy “*Veralima*”, o “*el Negro*” como cariñosamente lo llamábamos, es un brillante empresario, ejemplo de sus amigos, su tierra y las generaciones sucesivas.



Eusebio Vera
Lima

Sabino Pinto La Mata

Chimichanga se convierte en el principal aportante de aserradores para La Jagua de Ibirico; parecía ser que en la tierra de “*la Piragua y el gallo tuerto*” estaba la fábrica de aserradores, y hasta allá un día llegaron los comentarios del más afamado hachero de esa tierra, Romelias Lima, sobre las bondades maderables sin par en la región.



Sabino Pinto
La Mata

Tal vez los relatos de Lima Linares convencieron a **Sabino Pinto La Mata**, y se viene tras la huella de quien había sido su maestro en el arte de cortar madera.

Era ya la década de los cuarenta, Sabino Pinto en la Jagua de Ibirico se siente, como diría “*Chepa Contreras célebre personaje de la novela **Que sea lo que Dios Quiera en su yeré***”, pues era un enamorado de la música, y La Jagua de Ibirico era un escenario con música, eso lo contagio de tal ma-

nera que intentó recuperar el tiempo perdido, comprándole a Tito Gutiérrez, un clarinete, pero la carrera musical de Sabino no pasó de ser sanas y buenas intenciones abandonando su instrumento, luego se dedicó a la agricultura en su estancia “Nueva Guerra”. En cuanto a la música, la historia no tuvo un final feliz. Pero a todo señor todo honor, Sabino Pinto era un extraordinario silbador, por ello fue apodado el “Turpial”, este ejercicio bocal lo desconoce la juventud actual. No pasó mucho tiempo cuando Sabino se encontró con **Fidencia Flórez Ávila**, con quien conforman una hermosa familia, con linaje musical por excelencia, donde todos sus integrantes son músicos, para orgullo del pueblo jagüero.

Dialogando con Bernardo **Abab Pinto Flórez** hijo de la pareja, respecto a la vida de Sabino Pinto, manifiesto una profunda admiración por su progenitor, *“Mi papá era un hombre callado, tanto que a veces exageraba, pero a su forma expresaba mucho cariño por sus hijos, era buen silbador; para él el señor Romelias Lima era como su hermano mayor, mi papá cantaba bien, pero nunca lo hizo en público, yo lo escuchaba cantar dos canciones, ‘Qué me coma el tigre’ de Nelson Díaz y Dongo le dio a Burundanga’ de Celia Cruz”.*

Fidencia Flórez Ávila y Sabino Pinto La Mata tuvieron ocho hijos, **Lácides, María, Ana Julia, Marta Tullia, Bernardo Abab, Agripina, Neris Gertrudis y Néstor**. Estas familias han representado con lujo de detalles, y de qué manera a esta dinastía. Todos miembros de esta melódica familia han demostrado su talento innato para interpretar la música, componer canciones y cantar, con mucho respeto por el arte, están, **Liliana, Esneider, Sonny, Franco y Alexander Pinto**.



Fidencia Flórez
Ávila

Bernardino Batista Hidalgo

Desde el Difícil en el departamento del Magdalena, e ilusionado por la calidad de la madera que aquí se labraba llega en 1943, **Bernardino Batista Hidalgo**.

Al poco tiempo se encontró con **Ana de Jesús Vega Ochoa** y formaron una trabajadora familia, Bernardino Batista fue reconocido como uno de

los aserradores más productivo, sobresalió entre sus colegas, era un diestro en el entable, hilando la madera, Bernardino Batista Hidalgo murió a temprana edad, aún no había cumplido 40 años.

Cuenta su hija Ana Isabel Batista Vega, --“*Mi papá fue un gran aserrador de madera, pero murió de un fuerte resfriado que le dio en los bronquios, enfermedad que le dio cuando aserraba una madera, mi mamá lo llevo a Santa Marta, lo hospitalizaron y ella se vino a buscar recurso, y cuando volvió ya no lo encontró, había muerto, ni supimos donde lo enterraron, allá en Santa Marta*”.

Bernardino Batista Hidalgo con Ana Vega Ochoa tuvieron 4 hijos, **Felipe, Candelario, Alcira y Ana Isabel Batista Vega.**

Miguel Antonio Cudriz

Llega a la Jagua de Ibirico, a mediados de los 40's, y huyendo de un amor Miguel Antonio Cudriz, en foto. Le podíamos acuñar esta frase con la que enmarcaríamos esa mágica realidad, “*huyendo de un amor que me quería, encontré el amor que yo quería*”.



Intercambiando pareceres con **Silveria Ávila**, quien convivió con Miguel Antonio manifestó, a modo de confesión, que él decidió adentrarse en estas tierras, para poner punto final a una relación sentimental, en que una obsesionada mujer lo buscaba por cielo y tierra. Cudriz llegó a Chiriguaná, a donde pasó algunos días también llegó la mujer; pero Miguel Antonio era hombre de decisiones, por lo que viajó a La Jagua de Ibirico huyendo despavorido de su expareja.

Miguel era un amante de la poesía y el verso, al encontrarse con **Cesáreo Flórez Ávila** hace una gran amistad, a la cual se alimenta en la afición que los dos sentían por el arte, por la prosa y el verso, cuentan, que en los encuentros de Miguel Cudriz y Cesáreo Flórez, fluía la inspiración, los cantos de amores, pero también los versos satíricos que desahogaban los instintos y reproches de hombres enamorados pero orgullosos. La familia Cudriz Ávila es reconocida por su afición musical.

Aporte económico y social

Finaliza la década de los treintas, para esta época las gentes del pueblo organizaban expediciones para a conocer la “El edificio de Suarez”, Julio Granados había enseñado a Pedro Díaz Suarez los intrínquilis y secretos del Telégrafo. La cofradía católica disfrutaba de una iglesia nueva hecha en adobe y techo de zinc, la hacienda del Tucuy se consolidaba económicamente. Toscano se había convertido en fuente de vida, y era el tertuliadero de jagüeros.

Manuel Jiménez Carpio

Manuel Jiménez llega en 1944, era oriundo de Santa Ana, departamento del Magdalena, — era conocido como el “El Manco Jiménez” fue amigo y compañero de oficio Bernardino Batista. Jiménez Carpio, llega como llegaron todos los aserradores, entusiasmado por la abundante materia prima para desarrollar la actividad laboral, era aficionado a la guitarra, admirador de Antonio Aguilar y obviamente de sus canciones, siempre acompañó sus bohemias con canciones como “échale cinco al piano”, “alondra” y otras, era un furibundo admirador del charro mexicano. Ya en el ocaso de su vida lo vimos trajinar por todas las calles empedradas del pueblo, llevando a cuesta una rustica carretilla de madera, vendiendo carne de cerdo, pregón que hacía con ahínco, para ofrecer su mercancía. Hizo unión conyugal con **Francia Elena Sánchez**, con quien tuvo siete hijos, **Edgar Jesús, Luz Ena, William, Héctor, Doris, Golfan y Giovanni**.

“Tito” y Alfredo Gutiérrez Acosta

Al inicio de la década del cuarenta llegan a La Jagua de Ibirico, desde el municipio de La Paz, departamento del Cesar, los hermanos **Tito y Alfredo Gutiérrez Acosta**. Tito era extraordinario hacedor de techo de casas, además hacedor de angarilla para bestias, medio de transporte del momento. Era común ver la figura escuálida y enflaquecida, pero erguida de Tito Gutiérrez, siempre cargaba un serrucho en la mano, era como su agenda, su serrucho era su compañero, lo veíamos atravesando las pedregosas calles de la Jagua de Ibirico perennemente. **De Alfredo**, se sabe que era un regular acordeonero, que vino tras las huellas de su hermano Tito, quizás ilusionado por el proyecto musical que se gestaba

en el pueblo. La permanencia de Alfredo Gutiérrez Acosta en este pueblo fue por poco tiempo, unos meses después emigró a las sabanas de Sucre, y allá se encuentra con **Dioselina Vital**, de cuya unión nace el Inigualable acordeonero y cantante, orgullo colombiano, **Alfredo Gutiérrez Vital**.

—¡Hasta ahí todo bien...! Sí no fuera porque desde Palo Quemáo departamento de Sucre, regresó Alfredo Gutiérrez Acosta a solicitarle al maestro Agapito Sierra, que por favor le prestara su acordeón, para que su hijo aprendiera a tocar este instrumento, como cosa natural el maestro le prestó el acordeón. Todos sabemos que el “rebelde” no tiene igual para sacarle melodías a este instrumento, que ha ganado tres festivales vallenatos, somos testigos de todas las calificaciones de excelentes músicos que tiene Alfredo Gutiérrez Vital, lo que no se sabe, es que Alfredo Gutiérrez Acosta padre del joven aprendiz jamás volvió a la Jagua de Ibirico a devolver el acordeón prestado. Cuentan que, cuando alguien intentaba indagar sobre la devolución del acordeón prestado, el maestro Agapito respondía con un “déjalo está”.

Los Troya

En 1948 llegan a la Jagua de Ibirico, **Pedro, Daniel, Sabas y Téocrito Troya Martínez**, vinieron a buscar piedra para vender. Vender piedra para cualquier parroquiano colombiano puede sonar desequilibrado. Sin embargo, a lo largo del río Magdalena las piedras de afilar eran muy apetecidas. A Chimichagua llegaron los rumores que, en Cerro Largo en el municipio de La Jagua de Ibirico, existía una mina de piedras de afilar, y los Troya, ni cortos ni perezosos emprendieron, lo que nos pudiera parecer una aventura fantásica, como era “recoger piedra para vender”.



Agustín Puello
Troya

Para nuestra comarca una piedra de afilar no tiene ningún significado, pero para las comunidades asentadas en las laderas del Río Magdalena la piedra de afilar es parte básico de su cultura anfibia, este elemento es un bien preciado y necesario para las faenas del campo, los Troya lo sabían perfectamente, para ellos era un sueño, para hacer fortuna recogiendo y vendiendo piedra. Sin embargo; como La Jagua de Ibirico ha

sido un pueblo de muchas posibilidades, decidieron cambiar de proyecto, y siendo los Troya aserradores de primera línea, deciden hacer parte del destacamento de aserradores, que día a día modificaban los espesos bosques naturales de esta tierra en desiertos.

Más tarde, llegan **Manuela Troya Martínez, Agustín y Magola y Carolina Puello Troya**, quienes con **Pedro y Daniel** toman la responsabilidad de soportar la participación de la familia en compañía en los diferentes eventos culturales, especialmente en los carnavales donde eran protagonistas directos de los carnavales. **Agustín Puello Troya**, fue quizás el último bastión de esta importante familia, que, como resultado del proceso de los cambios sociales, han ido desapareciendo; hoy en Agustín se ve reflejada la desesperanza y el abandono a los que son sometidos los gestores culturales, por la indolencia del gobierno, que poco o nada le interesa la Cultural Nacional.



Magola, Agustín y
Carolina Puello Troya

Agustín Puello, ya cansado y con la mirada perdida, relata nostálgicamente su arribo a esta tierra: “...Llegué a la Jagua de Ibirico, un 29 de septiembre de 1953, mi intención era saludar a mis tíos y seguir para Codazzi, pero esto estaba encendido con las fiestas de San Miguel, me gocé toda la noche, hice un montón de amigos; la mañana siguiente cuando me desperté, me dije «pa’ donde me voy a ir, sí éste pueblo es muy bueno». Desde entonces aquí estoy y no pienso regresar, porque ya ésta es mi tierra. Mis tíos Daniel, Pedro, Sabas y Téocrito Troya Martínez, tomaron de hecho ‘un pedazo de tierra’ en la vereda Las Animas y empezaron a desmontar, eso era una montaña virgen, que daba de todo, trajeron sus familias y ahí nos acomodamos todos...”

Aportes de los Troya Martínez

Los aportes de los Troya a los carnavales de la Jagua de Ibirico, fueron de gran valía, para el afianzamiento de esas manifestaciones culturales de la comunidad. Los Troya dieron vida a la danza de la *Santa y Sucia*,

danza ésta, que, según versiones orales, es originaria de Chiriguaná, pero que se extendió por las laderas Río Magdalena y obviamente llegó a Chimichagua, y los Troya la hicieron parte de sus maletas. Los carnavales tenían colorido, porque los Troya ponían en escena, la danza de la Santa y Sucia, el Torito y otras no menos importantes.



Feligno Iguarán
Ojeda

En el año de 1951 comenzaba en firme la construcción de la carretera que uniría al interior del país con el Litoral Caribe. **Feligno Iguarán** había llegado un año atrás a la finca “*El Cairo*” en Codazzi departamento del Cesar. Allí en la otrora capital blanca de Colombia. Un buen día Iguarán Ojeda se encontró con Octavio Mendoza, guajiro como él, y éste, lo invitó a trabajar en la construcción de la carretera, que en ese momento era una prioridad del gobierno Nacional.

Luego de superar la primera etapa de la vía en construcción, cual era Codazzi - Becerril, se inician los trabajos del siguiente tramo, Becerril – Rincón Hondo, pero pernotaban en La Jagua de Iberico, y es cuando en una de esas tardes fatigantes, de esas propias de este hermoso rincón de Colombia, cuando los trabajadores, ellos Feligno Iguarán, salían a tomar un descanso después de cada extenuante día de trabajo. Una de esas tardes los ojos de Iguarán Ojeda se iluminaron de alegría, al mirar por primera vez a la mujer, que sería su compañera para toda la vida, **Leticia Aguilar Meneses**. Fue amor a primera vista, solo una mirada fue suficiente para florecer en ellos una relación impregnada de comprensión, sinceridad, respeto y veneración. Al consultarle Leticia Aguilar, sobre cual sido el secreto de un amor verdadero, nos dijo, -- “*Bueno, la verdad hay que decirla, el campamento de ellos era cerca de donde nosotros vivíamos, yo andaba con las hijas de la niña María Cleofe, siempre estudiaba con ellas, ahí fue donde nos vimos, nos enamoramos. nos casamos y aquí estamos*”.

El macro proyecto vial, era ejecutado en diferentes frentes en el tramo de Valledupar a Becerril, al cual fue incorporado un joven de 16 años, llamado **Feligno Iguarán Ojeda**, oriundo de Hato Nuevo La Guajira. Feligno y Leticia tuvieron seis hijos, **Julio, Oswaldo, Luis Carlos, Luz Elena, Rubís Esther** y **Jorge Gregorio**, este último escritor e historiador orgullo del municipio.

El aporte cultural

Los aportes culturales, de esta primera inmigración que se desarrolla entre los siglos XIX y primera décadas del XX, estas estuvieron marcadas por las particularidades y estilo de vida de los inmigrantes guajiros, convertidos en trotamundos del comercio, pero también personas procedentes de la orillas del río Magdalena, las cuales, que tienen en la música de tamboras el elemento representativo de esta la cultura negroide, ésta simboliza la herencia africana por excelencia, donde el Arte se manifiesta y se expresa a través del cuerpo; ahí se remarca su esencia, su idiosincrasia y su modo de vida.

Para los pueblos riveroños su cosmología negroide gira alrededor de los tamboreros, el repicar de estos despierta en sus entrañas sensaciones indescriptibles, la danza, el palmoteo de sus manos y sus bailes representan ritos ceremoniales, sincretismo, que los llenan y los acercan a la máxima realización del espíritu, y los lleva al encuentro con sus dioses. Esta fue la excusa del negro para no sucumbir en medio de tantas penurias, vejámenes y humillaciones causadas por el destierro a que fue sometido por la corona española en América. Por las mismas razones orígenes, los jagüeros veneraban a la virgen de Santa Bárbara, que está asociada a la historia de Colombia, sincretizada con los mitos fetiches de los negros esclavizados traídos desde África.

El hombre negro pervivió en su esencia a pesar del destierro y del azote de sus esclavistas. El negro no olvidó sus ritmos musicales; el sincretismo fue su mejor y más efectivo aliado para resistir. La utilización de la santería cristiana fue una estrategia para darle vida a sus Orishas, tal es el caso de Santa Bárbara, para ellos representaba a unos sus dioses más entrañables, "El dios Changó". Las celebraciones en honor a Santa Bárbara era parte del legado fetichista africano ligado a los esclavizados y estos heredados sus descendientes en América, resultante de una tradición que estuvo arraigada por muchos lustros en La Jagua de Ibirico. Todos los 4 de diciembre se celebraba, ruidosas manifestaciones de arraigo negroide, pero como es de suponer, esta celebración fue desapareciendo con la llegada de las diferentes inmigraciones.

El vínculo religioso de Santa Bárbara con esta comunidad, no es una coincidencia en los jagüeros, de hecho, reservaron su nombre para la calle más importante, del pueblo en ese momento, la calle del medio, hasta mitad del siglo XX, se llamó “Santa Barbará” en homenaje al “Dios Changó”, hoy calle 5a o central.

Existen innumerables ejemplos como el de Changó, que en su nombre se adoraba a Santa Bárbara o San Lázaro, que recibía alabanzas en nombre de Babalú Ayé. En la región de las sabanas de El Paso y Chiriguaná fueron traídos miembros de tribus bantú; eso no fuera nada, sí estos yorubas no hubieran sido idólatras de Oggun Chibiriki y su adaptación a la santería cristiana fue precisamente San Miguel Arcángel, el mismo santo patrón de La Jagua de Ibirico. Llama la atención que el segundo nombre del municipio de la Jagua sea “Ibirico” al revisar el origen de esta palabra aún se encuentran ambigüedades en su etimología. *Chibiriki* es un Orisha de origen Bantú, que veneraban los esclavizados africanos del antiguo reino del Kongo (Manikongos). Traídos a los hatos ganaderos que existieron de la zona, en la época de la colonia. Coincidencia o no, guarda parecido con Ibirico, pero no vamos a especular, para no pecar de irresponsables, que sea la historia que determine la última palabra.

II. Segundo proceso migratorio

*“Los partidos políticos antiguos son,
para el campesinado colombiano, verdaderos fetiches,
a los que cada cual adhiere
y por los cuales se dividen, sin saber por qué”*

Enrique Pérez Arbeláez

A mitad del siglo XX comienza un relativo despertar de los pueblos, lo que hoy son parte del departamento del Cesar, este acontecimiento tiene que ver en gran medida con la construcción de la carretera que uniría al Caribe colombiano con el interior del país.

Estos cambios y transformaciones se dan en medio de escenarios plagados de luchas políticas intestinas, que enfrentaron a humildes y buenos colombianos, llevados por odios y animadversiones impulsadas desde las elites de los dos partidos políticos que gobernaban a Colombia, los que generaron contradicciones sociales, que históricamente han marcado la historia política de la Nación, que incuestionablemente insidió en lo que hemos denominado, segundo proceso inmigratorio llegado a la Jagua de Ibirico en el siglo XX.

En nuestro concepto este proceso inmigratorio contribuyó decididamente a un cambio de mentalidad del “*jagüero*” del momento en el abordaje y visión de la economía de mitad de siglo, fue sin dudas el más importante aporte en lo económico, que hicieron los norte santandereanos a esta tierra, con la llegada de los “*cachacos*” comenzó su transformación de un incipiente aparato productivo local sustentada en el trueque, que desde ese momento se convierte en centro de producción y en una despensa agrícola, no solo del departamento del Cesar, sino también de los departamentos de Norte de Santander y Santander.

Pero los cambios no solo fueron en la agricultura, también hubo cambios bien marcados en lo económico, lo cultural, en la arquitectura, y lo más importante, que, entendimos el concepto de la producción como parte sustancial del desarrollo de los pueblos y determinante para una sociedad avanzada. La inmigración nortesantandereana procedente en su mayoría de las poblaciones del Carmen, Guamalito y Convención, marcó la senda que dio inicio a una etapa de mediano desarrollo agrícola en el municipio de La Jagua de Ibirico.

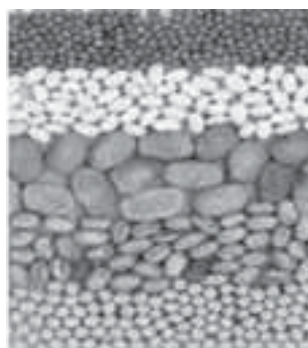
Al hacer un leve recorrido por sucesos sociales de Norte Santander, encontramos que, históricamente ha estado ligada estrechamente a la historia política colombiana, desde José Antonio Galán y Manuela Beltrán, líderes de la revolución comunera, Francisco de Paula Santander precursor de la República, Custodio García Rovira, pasando por Florentino Gonzales, constitucionalista de la aciaga época colonial, Tomas Ci-

priano de Mosquera, Solón Wilches, Aquileo Parra, ilustres nortesantandereanos a los cuales el pueblo colombiano en cada momento ha honrado sus memorias.



Selección de La Jagua de Ibirico, subcampeona del campeonato de futbol corregimiento del departamento del Cesar de 1975. Parados, Dilson Jiménez, Darío Martínez, Rafael Ávila, Héctor Imbretch, Hector Bermeo, Remberto Machado, Rubís Mendoza, Luis Parodi, Robinson Ochoa y German Rojas Ditta.

Cada uno de éstos ilustres personajes, contribuyeron para que Norte Santander fuera reconocido por su tesón, dicho en sus propios términos *“arrechos”* para el trabajo y hacer parir al campo. Muy a pesar de la embestida descomunal que ha sufrido la agricultura colombiana por la apertura económica de Gaviria, aplicada afondo en los años noventa con el *“Bienvenidos al futuro”* cuando fueron abiertas las puertas del mercado interno a una competencia en la que salimos perdiendo lo que habíamos construido en muchos años, los diferentes TLCs, todos los gobiernos, desde Cesar Gaviria hasta hoy, quebraron el agro y arruinaron la producción nacional.



En el departamento de Norte Santander se vivió este conflicto con mucha intensidad, allí se desarrollaron acontecimientos pavorosos y esca-

brosos, que hoy setenta años después, aún transgrede la tranquilidad de quienes vivieron en carne propia tantos vejámenes, originados por las diferencias bipartidistas, que causaron el desarraigo de miles de Norte santandereanos por toda Colombia, pero con mucha fuerza en lo que hoy es el departamento del Cesar.

Los acontecimientos de violencia surgidos el (19) diecinueve de noviembre de 1949, que originaron el desplazamiento de la mayoría de habitantes de la población de El Carmen en departamento de Norte de Santander, llevando a cuestras un sinfín de esperanzas. Éstos emigrados, para su fortuna encontraron refugio en los territorios del entonces departamento del Magdalena, hoy departamento del Cesar.

La primera ola de desplazados de El Carmen Norte de Santander no llegó a la directamente a La Jagua de Ibirico, llega hasta Pailitas departamento del Cesar, los cuales de uno en uno fueron llegando. Esto personajes perseguido por la violencia se convierten en los ilustres visitantes, porque llegan para quedarse e hicieron de ésta su tierra. Con este ejercicio cronológico mostraremos los orígenes de los protagonistas de la segunda inmigración llegada a este hermoso rincón de Colombia.

Las transformaciones históricas y sociales, que tuvo esta tierra con la inmigración nortesantandereana, fue real y significativa, porque sus aportes se dieron en, la economía, cultura, arquitectura, porque su dinámica intervino, los iconos religiosos, debido a que la virgen del Carmen reemplaza las celebraciones de San Martín, Santa Bárbara, Jesús de Nazareno, solo San Miguel resistió a la dinámica religiosa de los ilustres visitantes, debido al profundo arraigo que, ésta venerable deidad milagrosa tiene en los jagüeros. Otro aspecto importante a tener en cuenta es el aporte de la oralidad, con la llegada de los santandereanos, nuevos iconos verbales surgen de manera paulatina y sistemática, aparecen los *“wichos, chungos y chepes”*.

La fertilidad de los suelos de la Serranía del Perijá, con ricos y abundantes fuentes hídricas y exuberantes bosques, que hicieron más que atractiva la *“sierra”* como era llamada este hermoso muro natural. Además de majestuosos, estas tierras eran baldíos, es decir sin dueños; *“semejante papayaso”*. Como diría un verdadero *“Chungo”*.

Desde los inicios del *“Estado Federal de Santander”*, del 13 de mayo de 1857, la vida de los nortesantandereanos ha estado rodeada de conflictos sociales heredados de la imposición colonial, desde el mismo momento de la instalación de las alcabala al cultivo de tabaco, que originaría el levantamiento popular a finales del XIII, y que conocimos como las revolución Comunera, que dictó el slogan *“La unión de los oprimidos en contra de los opresores”*.

La Serranía del Perijá y la fertilidad de sus tierras fueron el escenario perfecto para que se empotrara con raíces profundas, primero la marihuana y después la coca. Como consecuencia lógica llega la abeja al panal; entonces surgen bandas delincuenciales, los cuales se enseñorean dejando a su paso miedo, desolación y muerte. A todo esto, le sumamos los enfrentamientos intestinos que se dieron entre familias por diferentes motivos, las borracheras, los amores entre familias no aprobadas, daños en los cultivos, etc. Uno de estos sucesos, quizás el más recordado por lo sangriento dado en la calle de los cachacos, fue el enfrentamiento entre las familias Bustos y Serranos, que dejó en un solo día un saldo de cuatro muertos, y varios heridos de parte y parte.

En los años setentas aparecen los primeros focos guerrilleros en la zona; nuevamente los nortesantandereanos cargan con el estigma y los efectos de un experimento del cual guardan desagradables recuerdos. Muchos hijos de campesinos terminaron en las toldas de la guerrilla; una reflexión de un campesino, el cual nos pidió la reserva de su nombre, nos dijo, — *“Mi familia y yo nos metimos a evangélicos pa’ que la guerrilla no nos jodiera, así nos protegíamos, en principio ellos respetaban a los evangélicos” por eso nosotros terminamos siendo evangélicos de por vida*”.

Innumerables campesinos norte santandereanos terminaron siendo protagonistas directa o indirectamente de la lucha armada, sufriendo las consecuencias de pelear en un conflicto sin estar preparado para ello, y además una guerra que no les pertenecía.

Luego aparecen las AUC, Autodefensas Unidas de Colombia, tomando como su retaguardia las estribaciones de la Serranía del Perijá, y de nuevo los campesinos con raíces santandereana se encuentran con la violencia, sufriendo los rigores de guerra, pero esta vez, se trataba de la política de *“tierra arrasada”* causando desplazamientos masivos, casi el exter-

minio físicamente de los originarios nortesantandereanos. El paramilitarismo desarraigó por lo menos el 90% de los habitantes de las veredas del municipio de la Jagua de Ibirico, las cuales en su mayoría eran de origen norte santandereano.

Muchos colombianos nos preguntamos en repetidas veces, ¿Dónde estuvo el gobierno colombiano en todo ese tiempo cuando las AUC se paseaban sin restricción algunas por las calles de los pueblos y veredas de nuestra geografía nacional? ¿Por qué no apareció para cumplir su deber constitucional? ¿Por qué no cumplió lo que determina la ley? ¿Por qué no brindó a cada uno de los colombianos su honra y bienes? Interrogantes que se quedan sin respuestas.



Pese a todo, estos adalides de la labranza y la productividad agrícola lograron sobreponerse una y otra vez del azote de la violencia, que los ha perseguido desde siempre, resurgiendo de las cenizas como el ave fénix, demostrando una y otra vez que son unos berracos de verdad.

Los nortesantandereanos en la Jagua de Ibirico encontraron inmensas posibilidades en lo económico, donde para los años 60^s *“La calle de los cachacos”* hoy calle Santander, era una especie de *“bolsa de valores”* donde se realizaban las grandes transacciones económicas alrededor del café, maíz, aguacate, frijol plátano etc. Los más connotados artífices del florecimiento de la agricultura de la época fueron entre otros: Olga Rodríguez, Luis Sánchez, Felipe y Eusebio García Vega, Luis Jácome, Ananías Guerrero, Gabriel Sánchez, más conocido como *“Ladrillo pelao”*, Neftalí Galván, otros comerciantes de menor escala, pero igual de importante. En lo político lograron importantes figuraciones con José Aureliano Castro, Melquiades Moreno, Pedro Castro Flórez y otros dirigentes de gran trascendencia municipal.

En las investigaciones realizadas por nuestro equipo, no hemos encontrado la figuración exacta de la fecha en la cual llegaron los primeros nortes santandereanos a la Jagua de Ibirico, lamentablemente no existe

registros documentales, de cuantos y cuando llegaron. Algunas versiones orales y aproximaciones al tema dan cuenta, que fue **Eugenio Pavón** el primero en llegar a esta tierra a finales de noviembre de 1949, días después de los lamentables sucesos dolorosos ocurridos en el Carmen Norte de Santander.



Eugenio Pavón

Cuenta don Eugenio, que, un amigo suyo oriundo del Carmen como él, logró escapar en un viejo carro que tenía, con rumbo a Codazzi Cesar, y Eugenio Pavón logró un milagroso chance. Cuenta don Eugenio, que al pasar por La Jagua de Ibirico se bajó del carro y sin conocer a nadie, pero cuando pisó tierras jagüera entendió, que éste era su pueblo. Para ese entonces este temerario norte santandereano solo tenía 13 años de edad. Hoy vive en condiciones precarias, pero se siente un jagüero más.

La llegada de ilustres nortesantandereanos fue constante, uno o dos años más tarde llega **Octavio Barón**, quien encuentra posada en la casa de **Domingo Amara** y **Feligna Cadena**, en la calle 20 de julio; y como sucedió con todos los recién llegados miraron la Serranía del Perijá como la posibilidad de subsistencias, días después era dueño de una “*tierrita*” como definían las cosas los recién llegado a sus propiedades. Octavio Barón posteriormente se convirtió en un tendero reconocido en el pueblo.

En 1965, **Felipe García Vega**, uno de los personajes más importantes, por el colorido que rodeaba su vida, llegó del Carmen, Norte de Santander.

Como sucedió con la mayoría de los que llegaron, hizo escala en Pailitas, Felipe García manejaba un pesado camión al que llamaba “*El voluntario*” vehículo en el que comercializaba sal, desde la Guajira hasta El Carmen. García Vega un buen día al pasar por La Jagua de Ibirico decidió quedarse y adentrándose en la cordillera; logrando sus objetivos de adquirir una propiedad, al lado de su esposa Ana Elvira, también oriunda del



Felipe García Vega,
fotografía de Guzmán
García Rincón.

Carmen, de cuya unión nacieron seis hijos, fueron ellos: **Ramón Samuel, Luis Neguí, Jorge, Guzmán, Elio y Aristóbulo** (fallecido). —*Felipe García Vega, lo vimos. y era común encontrarlo flequeteando en su caballo de paso fino, con peinilla al cinto, un poncho en su hombro izquierdo y su sombrero sabanero, andando de arriba abajo por la calle de los cachacos todos los fines de semanas. Amante de las rancheras del cantor mexicano Antonio Aguilar Barraza. García Vega degustaba el aguardiente de manera exquisita, pero ante todo era un trabajador incansable...*

Eusebio García Vega

llega a La Jagua de Ibirico en 1960 y a renglón seguido se convierte en uno de los más importantes comerciantes en ese momento; uno de los negocios más significativo para él, y la comunidad en general fue el famoso “Cocodrilo”, situado en la calle 20 de julio con la carrera 4ª. Luego en 1972 instala en lo que inicialmente se llamó el mercado, luego Los Almendros, un promisorio lugar que se convirtió en el corazón del pueblo, el mítico Bar “Tronco Rojo”, establecimiento que innova con la primera rockola que llegaron a esta tierra y se convierte en una sensación, en el mítico lugar. Los muchachos de la época nos divertíamos metiéndole monedas para escuchar las canciones de nuestra predilección, discos de 33 rpm, en mi gusto una canción de José Alfredo Jiménez titulada “el hijo del pueblo”. Era la época del cultivo del arroz y algodón, y el Tronco Rojo era el lugar predilecto, sencillamente un sitio in...



Eusebio García Vega,
fotografía de David
García Guevara.

A decir verdad, Eusebio García Vega era un regular comerciante, sus negocios se dinamizaban, porque tenía a su lado una extraordinaria, audaz y visionaria mujer, ella era amiga de sus amigos, servicial en todo el sentido de la palabra, pero con un carácter férreo, por lo menos eso parecía a simple vista, ella era **Celsa Guevara**. De ese matrimonio nacieron cuatro hijos, **Elizabeth, David**, empresario residente en Valledupar, **Wilson** distinguido hombre de radio (fallecido) recientemente y **Eusebio** destacado dirigente político del municipio de La Jagua de Ibirico.

Los hermanos **García Vega** eran: **Felipe, Eusebio, Juan, Daniel** y Carmen. Todos con importantes figuraciones en la época en la vida del Mu-

nicipio. De Juan se sabe que en el Carmen Norte de Santander perteneció a las juventudes Liberales, pero aquí en La Jagua de Ibirico no tuvo ninguna participación en la política local. Olga García Uribe, hija de Carmen García, al referirse a él dijo *“La verdad es que le escuche a mi mamá, que mi tío allá en el Carmen era de las juventudes Liberales, aquí, se apagó”*.

En el año de 1949, mes de noviembre, el pueblo del Carmen, Norte de Santander vivió un horroroso capítulo de la guerra interna de Colombia, en la que fueron masacrados miles de compatriotas en todo el país, en una absurda lucha bipartidista, consecuencia del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, asesinato en el que se dice, que estuvieron involucrados, tantos dirigentes liberales, como conservadores. Éste hecho provocó el más sangriento enfrentamiento entre las vertientes simpatizantes de uno y otro partido, compatriotas de la misma condición social, pero orientados bajo la premisa ideología partidista, alimentada con perversidad desde los dos partidos.

El Carmen, Guamalito y Convención en el departamento de Norte de Santander eran en ese momento el epicentro de una resistencia al gobierno de Laureano Gómez, que era liderada por liberales quienes recibían protección del *“El mocho Ropero”*, quien parecía tener una mira en lo que quedaba de su brazo izquierdo, pues había perdido el brazo cuando manipulaba un trapiche de caña para hacer panela en la finca de su propiedad, cuando aún era un próspero y pasivo campesino en la provincia de Ocaña, al que todos conocían con el nombre Jesús Ropero.

Daniel Bastida Castro, en foto, llega a la Jagua de Ibirico, y reconoce que le tocó vivir momentos difíciles, aún recuerda con profundo sentimiento, la pérdida de un amigo de infancia en el Carmen, quien llamaba Oscar Rafael Collante, por el cual tenía una gran admiración, y según Bastida *“fue asesinado miserablemente por la chulavita”*. Cuenta Bastidas, que el Mocho Ropero, usaba dos escopetas cruzadas en su espalda, por ello sus paisanos sentían seguridad con él al frente de la resistencia, quien los defendían del salvajismo de la policía conservadora.



Bastida Castro, ya longevo *“guamalitano”* como el mismo se definía, y que para la época de los hechos sucedidos estaba presente en El Carmen.

Bastida Castro se caracterizó por su rebeldía, a la que le imprimió un sello particular a su vida; intercambiando opiniones sobre lo acaecido en el Carmen nos dijo, *“Yo estaba muchachito cuando conocí al mocho Roperero, me acuerdo que tenía una finquita con buen ganaito, con cultivos de maíz y bastante arroz, era una finquita muy productiva, hasta que una noche llegaron los chulavitas, a su finquita y esos condenillo le mataron la mujer y los cuñados, después incendiaron la casa con la cosecha, sobre los caney de maíz y arroz los quemaron; y después, óigame, ese hombre se lo volvió un diablo”*.

Con el brillo en los ojos y la inconformidad manifiesta, como sí esa conversación lo acercara a esos dolorosos acontecimientos vividos en tierras norte santandereanas, setenta años atrás, continuó su narración, *“El Mocho Roperero ese día estaba por fuera de su finca, y al regresar los encontró a todos muertos”*.

Revivir la historia para Daniel Bastida representaba en recuento con su pasado, porque su ira contra los conservadores parecía que, en vez de disminuir aumentaba, y concluyó, *“Ese hombre se llenó de venganza, juró que esos chulos azules pagarían caro lo que le hicieron; desde ese momento se alzó en armas convirtiéndose en el más feroz de los combatientes liberales de la región”*.

Daniel Bastidas Castro falleció hace unas pocas años aquí en La Jagua de Ibirico, siempre lo vimos acompañando las luchas populares, pero su rebeldía de hombre libre lo acompañó desde siempre. Bastidas murió siendo independiente en su pensar; sus noventa y tantos años no le quitaron su rebeldía.

Dilia Becerra Castro

La gran mayoría de los carmelitanos, radicaron hoy en La Jagua de Ibirico, *“borraron de un plumazo los recuerdos de su pasado en el Carmen”* acontecimientos que dejaron heridas imborrables en su mente y cuerpo, fue una especie de *“bloqueo cerebral”* por ello al abordarlos sobre el tema de violencia allá en esa tierra, hay dejadez en las respuestas concretas.

Al preguntarles por los acontecimientos en los que se vieron involucrados muchos se sobrecogen titubean y



Dilia Becerra
Castro

respiraron profundo. Así respondió doña Dilia Becerra Castro, una octogenaria norte santandereana, que vive en La Jagua de Ibirico desde hace más de sesenta años; — *“No recuerdo casi nada de eso, porque yo estaba pegotica, cuando eso pasó, pero mi mamá me contó que eso fue terrible, que mataron a mucha gente buena y que esos godos eran unos malditos”*. Dilia Becerra Castro viven en La Jagua de Ibirico rodeada de su familia, hoy es una jagüera más, que da gracias a Dios porque ésta tierra la acogió de buena manera, y reitera, que no cambia esta tierra por nada del mundo.



Panorámica del Carmen, Norte de Santander. <https://www.google.com.co/search?q=el+carmen>

En la vereda Manizales Alto, municipio de La Jagua de Ibirico, a unos cinco kilómetros de la cabecera municipal, en las entrañas mismas de la serranía del Perijá, áreas limítrofes con la República Bolivariana de Venezuela, nos encontramos a **Gervasio Ropero Jiménez**, pariente lejano del Mocho Ropero, nacido en lo que en la época de la Colonia se llamó *“La Parroquia de La Cruz”* —hoy Ábrego Norte de Santander— hace ya 80 años y con 40 de esos años habitando y haciendo parir estas tierras cesarenses, a quien invitamos a intercambiar consideraciones sobre las circunstancias ocurridas en tierras carmelitanas. Ropero Jiménez recuerda muy vagamente, y conservando su acento nortesantandereano no dijo, dijo, *“Yo conocí al mocho Ropero, lo vi de cerca, era un hombre bajito y gordito, nosotros vivíamos en Abrego,*



Gervasio Ropero
Jiménez

mi familia era del partido liberal, pero no podíamos decir que éramos liberales, ni menos decir que éramos primos del 'Mocho Ropero' y teníamos que vivir escondido, de noche no podíamos ni encender un cigarrillo porque veían la luz, con mi familia teníamos que estar escondido como ratones de bajo las piedras". Gervasio Ropero y hace una pausa en su relato y concluye, "Ese Olivo Rincón era malo, ese hombre llegaba a un punto que nombraban "San Patricio", cerca de donde nosotros vivíamos en Abrego, y robaban ganaos, bestias y todo lo que podían, lo que no podían robar lo quemaban, destruyeron fincas, ellos hacían mucha maldad".

Cuenta don Gervasio con cierto grado de nostalgia e insatisfacción, porque en su concepto los carmelitanos no apoyaron a su primo Mocho Ropero cuando éste advirtió lo que iba a suceder. -- "Mire usted". Me dijo, "En El Carmen creyeron muchos con el padre Salazar, quien era aliado de los chulavitas"

Referencias bibliográficas de los hechos referidos

Los intelectuales carmelitanos y de la sociedad santandereana en general intentan que los acontecimientos ocurridos en Carmen Norte de Santander en ese noviembre de 1949, no se borren de la memoria de los colombianos, y la escritura es una aliada extraordinaria en estas circunstancias, por ello destacados cronistas, evidencia en sus escritos, la feroz investida criminal en contra de la población liberal de esa población.

Jhon Jairo Jácome *"Días antes de los hechos que volvieron las calles de El Carmen, Norte de Santander, un río de sangre, el país se encontraba inmerso en una agitación política que presagiaba un desenlace mortal."*

Jácome describe en detalle como toda esta barbarie no fue una casualidad, sino lo suficientemente meditada y planificada, y prosigue, un año atrás había muerto el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán y desde entonces las masas de liberales, inconformes con su prematura muerte, se habían armado y amenazaban con disputarse el control del país con los conservadores a través de las armas. Con su pluma de escudriñador de la historia **Jhon Jairo Jácome** describe con excepcional precisión quienes fueron los protagonistas, y afirma:



Jhon Jairo Jácome

“Desde el Congreso, según el gobierno conservador, se fraguaba un golpe de Estado que buscaría derrocar al entonces presidente Mariano Ospina Pérez. En las provincias, donde la agitación política se vivía con más pasión, los grupos de liberales aguardaban indicaciones para actuar. La guerra, según conocía el gobierno, se iba a dar con el creciente número de guerrillas liberales que aparecían cada día en los pueblos y las montañas colombianas”. “Habitantes de filiación liberal de Cúcuta, Durania, Salazar y El Carmen eran los encargados, según afirmaban las autoridades, de dar inicio a las revueltas. Los detectives enviados a El Carmen, según manifestó después de los hechos el gobernador Pabón Núñez, le hicieron saber que en el municipio de la provincia de Ocaña había en poder de particulares, gran cantidad de revólveres, fusiles y mucha dinamita. Y agrega. Además, le manifestaron también que por la carretera que iba de Convención a Ayacucho estaba instalada una banda de malhechores comandada por un prófugo de la justicia que se hacía llamar “El Mocho Ropero”. Estos bandidos, según dijeron los detectives, hostigaban a los viajeros y les exigían dinero para poder transitar por la zona”¹⁸.

“El comienzo del abaleo fue muy sencillo. La policía había llegado ese día. El borracho del pueblo, en cualquier cantina, eufórico por la llegada de la autoridad, dio un grito: ¡Viva el Partido Liberal! Ese fue el motivo. De inmediato comenzaron los fusiles oficiales a disparar y no al aire sino a las gentes que se encontraban en la plaza. Después vinieron las requisas y los fusilamientos porque traían listas especiales. Se encarceló a muchos. Se les daba libertad y les ordenaban que corrieran para luego dispararles. Pero no solo la gente del gobierno disparaba, también lo hacían los maleantes que se hicieron presentes. Entre tanto el saqueo fue general y duró varios días”¹⁹.

El Escritor Jorge Meléndez Sánchez, en su obra *“Lucio Pabón Núñez un Católico Nacionalista”* dice:

“En el sur del entonces departamento de Magdalena, un área de influencia Ocañera, la violencia tenía una veintena de años del control del territorio: una, la de Olivo Rincón, conservador, salida de refugio de desplazados del año treinta de Arboledas y Villacaro, sitio llamado San Agustín de la Vega, municipio de Cáchira, y otra, la del Mocho Ropero, liberal, surgida en los alrededores de los municipios de Aguachica y El Carmen. Los campesinos estaban expuestos a las venganzas de las partes y tenían una vida de zozobra”.



Jorge Meléndez S.

18. Tomado del Diario la Opinión de Cúcuta. Jhon Jairo Jácome. www.laopinion.com.co

19. Ibidem

“Para el mes de noviembre de 1949, Olivo Rincón se encontraba por los lados de la vereda El Guamal, cerca de Convención, con el argumento de brindar protección a los Conservadores por las supuestas amenazas de su vecino Liberal, el Carmen. Las noticias desde el Carmen hablaban de la presencia de Roperero en la vía del corregimiento el Guamalito. Alguna extraña coincidencia tenía los dos jefes que pensaban arreglar por las armas los problemas presentados entre los dos partidos. Todo el equipo de guerra estaba alineándose para un enfrentamiento. Roperero enfrento a la policía en la carretera que conduce a Guamalito, con un saldo de muertos y heridos. Esto motivo la resolución oficial de enviar refuerzos a controlar la situación, y allí solo faltaba un borracho que dijera algo provocador para que sucediera lo que sucedió. La población del Carmen sufrió la violencia y los vejámenes impensados el 16 de noviembre de 1949 y tiño de negro la administración departamental”.

“La población quedo resentida y asustada. Entre el casi medio centenar de muertos, contados en el momento de la refriega y en operaciones posteriores de represión, se encontraban hasta conservadores. El atropello afecto a las misioneras evangélicas de origen norteamericano. Sobre el desastre local de la gente pensó, no en la guerra como habían supuesto los mismos policías sino en salir a buscar refugios en otros lugares de la costa atlántica²⁰”.

Por estas razones y por otras parecidas, los nortesantandereanos perseguidos, acosados no tuvieron otra opción distinta a emigrar, wichos o Chungos de origen encontraron refugio en todo el Sur del Departamento Magdalena, hoy Sur del departamento del Cesar.

Un balance de esta inmigración, diríamos que indudablemente su llegada fue saludable para esta tierra y sus habitantes, porque los recién llegado impulsaron el desarrollo agrícola del territorio. En su nuevo hogar los visitantes encontraron tranquilidad por un buen tiempo, suficiente para transformar en posibilidades las adversidades que la violencia bipartidista les había arrebatado en su tierra natal.

Fueron miles de Chungos que poblaron estas tierras; y con ello aparecen apellidos como: Quintero, que, como dato curioso todos ellos viniendo de un mismo pueblo pequeño como lo era El Carmen no eran familia, y ni siquiera se conocían. Muchos apellidos hicieron historia en *“La calle de los cachacos”* los Bustos, Serranos, Sánchez, Ardila, Clavijo, Guerrero, Becerra, Bastidas, Barón, Pabón, Solano.

.....
20. Lucio Pabón Núñez un Católico Nacionalista (páginas 100 y 101).

Hacia 1960, “La calle de los cachacos” era el epicentro del comercio de productos agrícolas pues se producidos en abundancia; se podía decir que era un pedazo de Norte de Santander en el Caribe. Desde la perspectiva de la arquitectura con influencias nortesantandereanas, fue evidente en el nuevo concepto de construcción visto desde la óptica “Chunga”. Es importante aclarar, que “la calle de los cachacos” no la hicieron estos personajes sino que fueron desalojando a los costeños que allí vivían, a través de compras sucesivas de sus propiedades, los que no se fueron, terminaron cachaquizados, como es el caso de la familia Reales Rojas, quienes adoptaron sus costumbres, e hicieron lo posibles por parecerse a los cachacos; los reales se paseaban de arriba abajo por las calles del pueblo con una machetilla amarrada en la cintura o con una “mataganao” en la pretina; desde entonces apellidaron “cachacos negros”.



Casa ubicada en la calle 2 con carrera 4 de la Jagua de Ibirico

Nuevo ícono religioso, Los inmigrantes venidos de Norte de Santander, trajeron consigo sus expresiones religiosas, la virgen del Carmen estaba ligada a sus realidades iconográficas, también porque era estar en sintonía con sus creencias.

“El 16 de julio es la fiesta de la Virgen del Carmen” dijo Diomedes Días en una canción, y la “la calle de los cachacos” se vestía de fiesta, de conmemoraciones, ruidosas celebraciones que nada tenía que envidarle a las de San Miguel Arcángel en el mes de septiembre todos los años. Los comerciantes en su mayoría nortesantandereanos, que tenían cercanía con la calle de los cachacos, hacían sus mayores esfuerzos para que la virgencita del Carmen linda abrazara, no solo a los nortesantandereanos, sino también a los corregimientos de Boquerón, la Palmita y La Victoria de San Isidro, donde los carmelitanos sembraron su religiosidad, llevada de la



La Virgen del Carmen

mano una imagen de la virgen del Carmen. Gracias a la constancia y persistencia lograron una importante dinámica social, económica y cultural en éste hermoso rincón de Colombia.

Transformación de la dieta alimentaria

Pero si la apertura económica de Gaviria fue funesta, ni qué decir de los Tratados de Libre Comercio, que los diferentes gobiernos colombianos han firmado con diferentes países desarrollados, bajo la falsa premisa de que *“la competencia nos iba a desarrollar sin más ni más”* pero en realidad nos inundaron de productos que habíamos producidos históricamente; alimentos producidos con altos subsidios por parte de esos gobiernos, mientras que en Colombia asfixiaba a los agricultores con más impuestos, y a eso le agregamos el azote de los grupos delincuenciales. Sin embargo, el empuje de los Norte santandereanos se mantuvo y masificando sus esfuerzos siguen haciendo parir la tierra; esa perseverancia los ha hecho merecedores del concepto, no exagerado de *“gentes berracas”*.

La dieta alimenticia de los jagüeros se transformó de manera significativa, ésta es quizás el más importante aporte que inmigración alguna haya hecho a esta tierra. En menos de cinco años el territorio pasa de una



producción agrícola artesanal, sustentada en *“trueque”* a una producción de mediana escala de maíz, café, frijol, plátano, lo que le permitió que La Jagua de Ibirico se convirtiera en el centro de abastecimiento alimentario del departamento del Cesar, Santander y Norte de Santander.

La capacidad productiva de los nortesantandereanos que llegaron a esta tierra quedó demostrada en las hectáreas productiva en la serranía del Perija, es lógico suponer, que sí procedían de una región con una experiencia de más de doscientos años de producción agrícola medianamente desarrollada, ellos, al llegar aquí aprovecharían las facilidades que se les brindaban su nuevo hogar.



Los hábitos alimenticios de los habitantes de La Jagua de Ibirico antes de la llegada de los Norte santandereanos, era un menú que tenía pocas variaciones. Esta se componía en gran escala de carnes; el cerdo y de res, eran de mayor consumo, a más de “*las carnes de monte*” como llamaban el resultado de las labores de cacerías, abundantes en la región. Facilita-

ba el consumo de cerdo, del cual se utilizaba su manteca para uso doméstico; al que se le daba diferentes usos. Los lácteos y sus derivados eran de usos frecuentes.

El cuatro filo, “*mafufu*” o “*popocho*” como era llamado este banano por los personajes recién llegados de las tierras comuneras, donde se producía esta maravilla alimenticia de manera silvestre en las orillas del Rio Tucuy, san Antonio, las Ánimas, Sororia y las quebradas existentes en el municipio, los habitantes de esta comarca no los consumían, pues solo era para alimentar a los cerdos; pero desde la llegada de los nortes santandereanos se vuelve producto de primera necesidad.



frutasyvegetaleslapo.com/producto/guineo-cuadrado-unidad/

Con la llegada del nortesantandereano muchas cosas cambiaron, nuevos productos entran a ser parte de la dieta de los jagüeros, el frijol, la papa y las verduras se convierten en nuevos ingredientes fundamentales para la alimentación de los viejos y nuevos huéspedes.

También es cierto, que, no los ha vencido la adversidad, han sabido responder a las expectativas, que no han sido inferiores a la responsabilidad asignada.

Fue en el Socorro Santander donde se da el primer grito de rebeldía que trascendió históricamente, es ahí en el Socorro donde nace la consigna que propendía “*La unión de los oprimidos en contra de los opresores*”. Fue

una norte santandereana, que rompió el Edicto colonial, que anunciaba más imposición tributaria para el tabaco, las harinas y otros productos agrícolas, es ahí, donde Manuela Beltrán se limpia el trasero con el decreto, que les asignaba más impuestos, gesto con el que mandara al carajo al poder colonial e iniciara la insurrección comunera.

En 1873 fue fundado el Banco de Santander, al tenor del decreto del 2 de mayo dictado por Tomas Cipriano de Mosquera en 1867. Mencionamos estos acontecimientos históricos para resaltar, que no es un hecho aislado la capacidad productiva de los nortes santandereanos. Estos referentes y capacidad de las mujeres y los hombres de esta tierra. Los cachacos, como eran llamados, fueron elementos productivos, con visión avanzada de la economía, ése es el mejor legado que hicieron a esta tierra...

III. Tercer proceso migratorio

“... ¡En esos tiempos solo se hablaba de tractores, combinadas, arados, zorras, rastrillos, tolva, tamo, urea, trincho, rastra, pala caballones en cara y sello, bocana, revisor, ahogue, volteo, candelilla, etc....!”



<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS>

A finales de los años cincuenta ya nadie hablaba del desembarque de las tropas aliadas en Normandía; denominada en palabra clave "*Operación Overlord, o día D*", que dio como resultado la desaparición del holocausto Nazi, y con ello se da un reparto del mundo en las potencias ganadoras del conflicto orbital, La Unión Soviética y Estados Unidos.

En otro lugar del mundo, y tras el triunfo del ejército rojo en China el 1 de octubre de 1949, Mao Tse -Tung proclamaba en Pekín el nacimiento oficial de la República Popular China. Un nuevo despertar de la sociedad se daba en el mundo con la transformación de esta Nación, de una sociedad feudal a una sociedad capitalista. El nuevo sistema de gobierno presentó algunas peculiaridades resultantes del cambio de modelo, los que dieron origen a lo que el mundo hoy conoce como Maoísmo. La unión de las cuatro clases revolucionarias en ese momento, que encauzaba a una Nación, fueron: campesinos, obreros, pequeña burguesía y burguesía nacional. Un país de 9.6 millones de Km² que en ese momento de la historia tenía una población de 500 millones de habitantes.

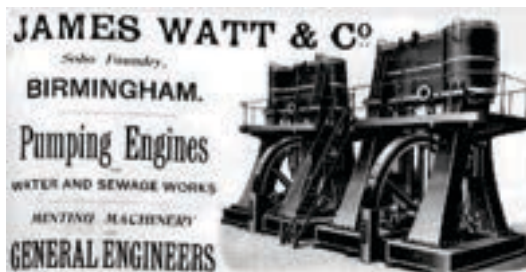
Las grandes extensiones de tierra, propiedad de los señores feudales fueron expropiadas y repartidas entre los campesinos agricultores. China de la mano del "*Gran timonel*" había tomado el rumbo correcto hacia un desarrollo industrial, social y económico. Era el segundo ensayo de gobiernos socialistas en el orbe, la humanidad estrenaba nuevo orden político. Expertos consideraron que la revolución China fue un faro que llenó de luz el camino para los demócratas del mundo.

Dos siglos antes de la revolución en China, Adam Smith, economista y filósofo británico, había publicado su famoso tratado "*Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*" conocida como "*la riqueza de las naciones*" Teoría que medio siglo después inspirara el proceso de transformación de una sociedad feudal a una sociedad capitalista, esencia de la *Revolución Industrial* en Europa.

En 1769 James Watt y Matthew Boulton comienzan a fabricar en Gran Bretaña máquinas de vapor, destinadas al uso industrial.

Gran Bretaña no fue el único país que experimentó el auge de la Revolución Industrial. Los intentos de fechar el surgimiento del desarrollo industrial en otros países están sujetos a fuertes controversias. No obstan-

te, los estudiosos parecen estar de acuerdo en que Francia, Bélgica, Alemania y Estados Unidos experimentaron procesos parecidos a mediados del siglo XIX. Mientras en el viejo mundo y norte América evolucionaba positivamente la economía luego de terminado el segundo conflicto orbital, rompían las cadenas del feudalismo, en Colombia tuvo sus propias características, el General Gustavo Rojas Pinilla, era relevado de su cargo, cuando los que acolitaron su abrupta llegada al poder, consideraron que la terea estaba cumplida y que era hora de remplazarlo, como en realidad ocurrió.



https://es.wikipedia.org/wiki/Boulton_y_Watt

Es oportuno recordar, que en los anales de la historia colombiana reposa el precepto que el General Rojas Pinilla fue el precursor del voto femenino, y eso es cierto, solo que también es bueno recordar, que el General nos cobró en pesos a todos los colombianos tal iniciativa, así como suena; sí señores, una estampilla que el General hábilmente llamó “*provoto femenino*”



www.google.com.co/estampillaprovotofemenino

Quiere decir que el derecho de las mujeres a elegir y ser elegidas, hubo que pagarlo; así que cada vez que un colombiano necesitaba hacer un trámite en una oficina pública, el general Rojas Pinilla le cobraba un impuesto —cosas que pasan en el país del sagrado corazón de Jesús—. Con todo y ello en todo el país se sintieron vientos de “*una paz relativa*” pero también un leve crecimiento del aparato productivo nacional — ¡porque después de la tempestad llega la calma! — sabia reflexión de un pensador; es evidente que después de una tenebrosa noche nos sorprende un radiante día, son las contradicciones de la vida.

El enfrentamiento bipartidista de los años cincuenta originado por la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, ese desafortunado 9 de abril de 1948 dio al traste con cualquier posibilidad de cambio de rumbo en las estructu-

ras políticas y sociales de la Nación. Una vez más se aplazaba la posibilidad de verdaderos cambios democráticos para la población colombiana.

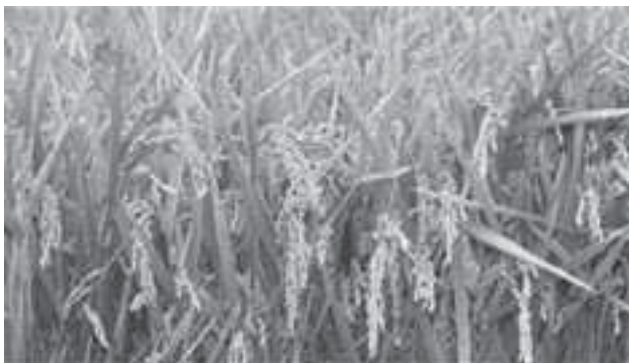
Hacia 1958, cuando inició el pacto bipartidista llamado “*Frente Nacional*”, en el cual liberales y conservadores se repartieron el poder, sin otros intereses que los suyos propios, en contra del resto de la población colombiana como mandato divino, encarnando su verdadera naturaleza social. Este perverso y antidemocrático pacto ahondó las diferencias de clases en una Nación llenas de desigualdades; porque de un tajo cerró el paso a otras opciones sociales.

Con Alberto Lleras Camargo se da inicio a la excluyente alianza presidencial, llamada, Frente Nacional. Todo esto sucedía en medio del influjo social que vivía la nación colombiana, que tímidamente intentaba reponerse de la tragedia vivida. Y en medio de tantas dificultades el aparato productivo nacional mostraba signos de recuperación y crecimiento, sobre todo el sector agropecuario.

El café producto insigne de Colombia se generalizaba en todo el suelo patrio, al igual que en el Caribe colombiano, concretamente en el departamento del Magdalena, hoy departamento del Cesar, donde también hubo un auge cafetero significativo, especialmente en el pie de monte de la serranía del Perijá, sector de la Jagua de Ibirico, como resultante de la colonización norte santandereana. Pero, a la par de ese mediano desarrollo agrícola y tecnológico de la región, por los factores anteriormente anotados, se percibe un relativo crecimiento del aparato productivo nacional, que incide directamente en la dinámica económica, social e inmigratoria en La Jagua de Ibirico.

La fertilidad de sus tierras, sus importantes afluentes, los caudales cristalinos de sus ríos Tucuy, Sororia y San Antonio y el empuje de un puñado de agricultores venidos del Tolima, Huila y La Guajira, afrontaron una batalla contra de todas las adversidades generadas desde el establecimiento estatal, que castigaba sin contemplaciones a los que osaban convertirse en cultivador de cereales, actividad ésta, que por su complejidad y los dictámenes regresivos de la (OMC) organización mundial de comercio se volvió inviable, llevando ineludiblemente a la quiebra a quienes arriesgadamente lo hacían a “*motus proprio*”.

La siembra de cereales es una actividad que en cualquier país medianamente civilizado es subsidiado por los Estados, lo que garantiza la seguridad alimentaria de sus nacionales, por lo que implica su producción, por ello producir alimentos



<https://www.interempresas.net/Grandes-cultivos/Articulos/137334-Greenrice-sistemas-sostenibles-de-cultivo-de-arroz.html>

en países medianamente desarrollados es un problema de seguridad nacional. Es un hecho probado, ninguna Nación se desarrolla tecnológicamente si antes no asegura su subsistencia alimentaria, de ahí la razón de perentoriedad de respaldar a sus productores, por lo que representa tener comida para sus nacionales. Pero en Colombia sucede todo lo contrario, ser agricultor es un delito severamente castigado, porque la mayoría de los que se dedicaron a esta actividad en el departamento del Cesar, terminaron endeudados, rematados por las entidades crediticias o en el peor de los casos invocando la caridad de sus amigos o colegas de desgracia para poder sobrevivir.

Muchos lustros atrás los expertos de la economía del mundo habían definido que los cereales en ninguna parte del orbe son rentables por si solos, por ello en Europa y Norte América, los agricultores cerealistas reciben grandes subsidios. En el Japón producir una tonelada de arroz cuesta seis veces más que en Europa, pero es un imperativo defender su producción, por lo que significa perder la seguridad alimentaria. Sin embargo, en Colombia el “*premio*” que consigue un cultivador de cereales es una extorción, un chantaje, secuestro, o un embargo, por el rosario de impuestos que los gobiernos colombianos imponen a quienes osan desarrollar tal actividad.

Los procesos inmigratorios, ligados a diferentes dinámicas económicas dadas en La Jagua de Ibirico siguieron su marcha, lenta, pero sin pausa, es así como en 1953, se da un hecho, que sería determinadamente en la dinámica económica de esta apacible población, que para la época no pasaba de tres mil habitantes; en uno de los acostumbrados viajes que

realizaba el señor **Andrés Lacouture** desde san Juan del Cesar a esta tierra, donde compraba al señor **Romelías Lima Linares**, maíz y madera acerrada, que luego llevaba a Barranquilla.

Un día de esos, que pasan cosas diferentes, se podía decir que, de rutina, don Andrés **Lacouture** fue abordado por **Justo Martínez**, quien le hizo el ofrecimiento de unas tierras que — según él — el tolú, el cedro, abarco y carrito estaban “culo con culo” y se “ahogaría” con tanta madera para aserrar. Andrés Lacouture, que era un experimentado ganadero, muy sagaz en los negocios, tomó el ofrecimiento de inmediato, y a lomo de bestias fueron a mirar las tierras, y claro el negocio se materializó de inmediato. Lacouture era oriundo de San Juan del Cesar. Todos lo conocían como “El manco Andrés”, pues tenía una limitación en la pierna derecha.

“El Manco Andrés” compró a Hermógenes Villalobos la posesión o siembra de maíz a orillas del Rio Tucuy, por la suma de trescientos pesos. No pasaron dos meses de realizado el negocio entre Villalobos y Lacouture, cuando éste último con la mirada fija en la distancia hecha cercas y alambre de púas, sin otra restricción que su propio límite. Según versiones de algunos boqueroneros, “la extensión de las tierras que compró, fue lo que él mismo quiso; de hecho, esas eran tierras baldías, que según el criterio de los jagüeros “tierras no servían para nada”, además estaban muy lejos del pueblo” (...). De La Guajira llegaron muchos protagonistas de la historia de La Jagua de Ibirico, los que generaron desarrollo en estos lares, merece un capítulo aparte Heriberto Urbina Locouture, quien fue sin dudas uno de los personajes más valiosos e importantes venidos de la Guajira para la época. Urbina Lacouture durante su estadía en esta tierra fue un hombre servicial, sin apego a las cosas materiales, dedicado a su trabajo.



Heriberto Urbina
Locouture

Nos contó Gustavo Cataño que, “A Heriberto lo trajo aquí, a la Jagua de Ibirico una calamidad familiar, en esos días había fallecido su papá; en sus maletas solo trajo ilusiones y ganas de trabajar, gracias a su tesón, empuje y sacrificio, hoy es un próspero empresario, hoy como ayer sigue haciéndole favores a la gente, antes en Hacienda la Guajira y hoy en la Hacienda Carmen, creando posibilidades para que mucha gente trabaje”.

Los guajiros que llagaron en esa oportunidad, llamaban la atención por su porte físico, hombres bien parecidos, de buena altura, además, hablaban de “plata, revolver y carro”, todo lo que persona alguna desea, y un dejo en su dialecto, eso llamó la atención de muchos; pero también vendieron el concepto “que no les daba miedo morir”, con ese cuentecito asustaron a más de uno, en algunos casos se pasaron de calidad...

Hacemos énfasis en este hecho, porque fue “*El Manco Andrés*” el precursor de la llegada de la legión de los guajiros cultivadores de arroz; en su mayoría eran sanjuaneros, peñeros y tablaceros, los que llegaron a La Jagua de Ibirico, entre ellos: Heriberto Urbina, Gustavo Cataño, Ciro Cuello, Luís Felipe Mejía, Hernando Guerra, Manuel Enrique Cataño, los cuales fueron determinantes en el crecimiento arrocerero de las décadas de los sesentas y setentas en este hermoso rincón de Colombia.

Inicio de la producción de arroz en la Jagua de Ibirico

El primer ensayo para el cultivo de arroz en esta zona se da en la hacienda Tucuy, a mediados de la década de los cincuenta, ahí los hijos de **Rodolfo Danies**, y **Santos Jovanetty** sembraban más de cien hectáreas del cereal.

En ese momento comenzó el movimiento inmigratorio procedente de los departamentos del Tolima, Huila, Magdalena, Guajira.

Este ejercicio empresarial inicia en firme lo que hemos llamado, *tercer proceso migratorio*. Podemos afirmar sin temor a equívocos, que son Álvaro Danies y Santos Jovanetty, en la hacienda el Tucuy, son los primeros en traer enganches de tierras huilenses y tolimenses.

Luis Alberto Rojas Campos, en foto, quien procedía de un pueblo llamado Junín, en el municipio de Venadillo departamento del Tolima. Roja Campos llegó inicialmente al municipio de Codazzi, a dirigir una hacienda algodонера, conocida como “*Porrillas*”.



En 1960 llega a la Jagua de Ibirico, traído por las opciones que esta tierra ofrecía; aquí se asocia con **Efraín Peralta** y montan una bomba de gasolina en

la salida a Chiriguaná frente al cementerio local, pero también era el punto de conexión con las arroceras que se abrían paso en la zona de “*Rancho alegre*” que abarcaba: El Tucuy, La Guajira, San Cayetano, La herradura, Rosa Isabel, La Gran china, El Prado, Salsipuedes, y La Reforma. Todos estos predios comenzaban a adentrarse en el cultivo de miles de hectáreas de arroz.

Luego de un tiempo Luis Alberto Rojas Campos se juntan con **Olga Ditta Suárez**, con ella conforman una querida y prospera familia. Fue una pareja adicta al trabajo, ejemplo de tenacidad, sacrificio y superación; prueba de ello fue el restaurante la Bomba, lugar de mucho prestigio para la época.

Luis Alberto Rojas Campos y Olga Ditta Suárez fallecieron en circunstancias trágicas lamentables en diferentes eventos, Luis Alberto fue asesinado por delincuentes, que asaltaron su empresa el 31 de diciembre de 1968, Olga fue asesinada en 1984, cuando un grupo armado al margen de la Ley irrumpió en el restaurante la Bomba, para asesinar a una persona, en el momento que los participantes de una brigada de salud en La Jagua de Ibirico desayunaban, esa incursión armada dejó 8 muertos, entre ellos la señora Olga Ditta Suárez. La jornada de salud era auspiciada por la secretaria departamental de salud. Hoy aun sus hijos, **Luis Alberto** y **Apolinar Rojas Ditta** conservan el “*Estadero la Bomba*” éste es un emblemático patrimonio de familia, y desde luego de la historia local.



Olga Ditta Suárez

Efraín Peralta, el apellido Peralta echa raíces en la Jagua de Ibirico hacia 1950. En ese momento era la Hacienda Tucuy generaba la mayor posibilidad laboral en toda la comarca, trabajar en esta Hacienda era lograr el sueño de la estabilidad económica; los que allí laboraban eran mirados con admiración y respeto en toda la región, especialmente por el sexo opuesto; algo parecido a lo que sucede hoy con los mineros, con la diferencia que la hacienda el Tucuy generaba un desarrollo sano, benéfico para la comunidad, sin alterar la naturaleza. Al frente de importante proyecto empresarial estaba **Luis Peralta**, quien sobresale en su responsabilidad, haciendo prosperar la hacienda.

Cinco años más tardes de la llegada de don Luis Peralta le ofrece la oportunidad a su hermano menor **Efraín Peralta** la administración del cultivo de arroz, que se iniciaba en dicha hacienda; además por sus conocimientos contables le podría una mano en las cuentas de la hacienda. El ofrecimiento es aceptado por Efraín, quien gustoso se coloca a la disposición de su hermano mayor. Con la premura del tiempo que las circunstancias que la ocasión ameritaban, Peralta alista las bestias y lo necesario para la travesía, de Distracción departamento de la Guajira a la hacienda Tucuy en La Jagua de Ibirico.

Efraín Peralta llega cargado de ilusiones, de inmediato hace amistad con los trabajadores, especialmente con Luis Rojas Campos, quien lo invita a compartir las parrandas de los fines semanas en el pueblo. No pasó mucho tiempo cuando Efraín Peralta y una de las mujeres hermosa y distinguidas de la sociedad jagüera en su momento, **Esther Restrepo Suarez** “La Niña Esther”, en foto, contraen matrimonio. Su sencillez, su exquisitez y estampa de mujer fina y educada, hicieron de Esther una mujer respetada y querida por todos.



Pero la circunstancia en la que Efraín y Esther se conocieron fue casual y dramática, podemos decir que en circunstancias lamentables. Fue herido por arma de fuego Tulio Fuentes, por la gravedad de sus heridas debía ser traslado a el centro de salud más cercano, era pertinente una persona que le prestara los primeros auxilios y cuidara del herido al ser trasladado a Codazzi, y Esther fue la persona elegida para cuidar al herido, pero al llegar a Becerril, Efraín Peralta apareció entre los curiosos que fueron a ver al herido, ese fue el primer cruce de miradas que hubo entre los dos. La vida les regaló quince años de matrimonio y diez hijos, Ersilia, Reginaldo, Anamary, Melchor Alfonso y Efraín Peralta Restrepo.

Después de conocer la experiencia positiva de los cultivos de arroz en las haciendas Tucuy y San Carlos, y que fueran puesta en cartelera publica la fertilidad de las tierras de las riberas del rio Tucuy, se da un hecho trascendental que transforma el devenir histórico del municipio de La Jagua de Ibirico y quizás para el departamento del Cesar; un día de pesca en el otrora caudaloso rio Tucuy, Rafael, Luís Felipe Mejía “Colucho” y Manuel Enrique Cataño, en medio del deleite que producía coger abundantes bocachicos, doradas escogidas, picúas